

POSGRADO EN DESARROLLO REGIONAL

TESIS

“VALORACIÓN DE LA HABITABILIDAD EN LA CIUDAD DE
PUEBLA”

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO REGIONAL

PRESENTA:

EMILIA LARA GALINDO

DIRECTOR: DR. ÁNGEL DAVID FLORES DOMÍNGUEZ

SAN PABLO APETATITLÁN, TLAX., DICIEMBRE DE 2019

La presente tesis titulada: "Valoración de la habitabilidad en la ciudad de Puebla"; fue realizada por Emilia Lara Galindo; ha sido aprobada como requisito parcial para obtener el grado de:

Maestra en Desarrollo Regional

Bajo supervisión del siguiente Comité Tutorial:

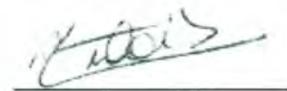
Director Dr. Ángel David Flores Domínguez



Revisor Dr. Alfonso Pérez Sánchez



Revisora Dra. María Laura Zulaica



Revisor Dr. José Dionicio Vázquez Vázquez



AGRADECIMIENTOS

Expreso mi agradecimiento en primer lugar al universo por permitirme cumplir una meta más en la vida, ¡lo cual me tiene muy feliz!

Al Colegio de Tlaxcala por haberme permitido realizar mi estancia de maestría. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para cursar la maestría y una estancia de investigación en Mar del Plata, Argentina. Y al H. Ayuntamiento de Cuautlancingo, Puebla, por el apoyo económico otorgado para realizar estancia de investigación, el cual fue muy importante para este trabajo.

A todas las personas que me brindaron espacio, tiempo y confianza para realizar trabajo de campo (entrevistas), en las colonias de San Juan Cuautlancingo, El Capulín, Los Ángeles de Barranca Honda, en Puebla y a los diferentes barrios de San Pablo del Monte, Tlaxcala.

A mi familia por su apoyo incondicional y cariño en todo momento, buenos y difíciles. En especial a mis padres Tomás y Catalina, mis hermanos Ricardo y Antonia y a mi cuñada Carolina.

A mis profesores por su comprensión, paciencia y sobre todo por su apoyo. En especial a mi director de tesis, el Dr. Ángel David por su apoyo incondicional en todo momento, confianza, paciencia, enseñanza, compromiso con este trabajo de investigación y sobre todo por su amistad. Muchas gracias Dr.

A la Dra. María Laura Zulaica del Instituto de Hábitat y del Ambiente de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, por haberme recibido en su universidad, brindarme sus conocimientos, tiempo, entusiasmo, apoyo incondicional en todo momento y sobre todo por su amistad. Muchas gracias Dra.

A mis revisores, al Dr. Alfonso y al Dr. Dionicio por haber dedicado su tiempo en leer este trabajo y darme aportaciones que ayudaron a mejorar este. Además de brindarme su apoyo incondicional en todo momento.

A mis profesores del Coltlax que siempre estuvieron en la mejor disposición, a la Dra. Lourdes, Dr. Héctor Cortez, Dr. Andrés María, Dr. Rafael y Dr. Daniel.

A mis amigos que estuvieron en todo momento, brindándome apoyo y entusiasmo, en especial a Rocío, Fabiola, Miguel, Arón, Jorge y Fabián.

Y a todos los que formaron parte de este trabajo y etapa profesional.

¡Muchas gracias!

ÍNDICE GENERAL

INDICE DE CUADROS	vi
INDICE DE FIGURAS	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	3
Justificación	3
Planteamiento del problema	4
Preguntas de investigación	7
Objetivos	7
Metodología	8
Fase 1. Metodología para el análisis de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir las cualidades materiales de los espacios	9
Fase 2. Aspectos metodológicos para identificar las formas de habitar en la Ciudad de Puebla	17
CAPÍTULO II. ANTECEDENTES Y MARCO CONTEXTUAL	20
Antecedentes	20
Marco contextual	25
CAPÍTULO III. FUNDAMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES	30
Procesos de urbanización	30
Habitabilidad	31
El habitar como una relación sujeto - espacio	35
Formas de habitar	40
Habitar la ciudad	45
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	51
A. Análisis de las condiciones de habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir de un indicador sintético	51
B. Formas de habitar en espacios específicos de la Ciudad de Puebla	68
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA	93
ANEXO 1	100

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Estrategia metodológica para el estudio de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla	8
Cuadro 2. Dimensiones de habitabilidad e Indicadores que forman el ICH.	10
Cuadro 3. Lugar de residencia de los informantes	18
Cuadro 4. Escalas espacio-temporales del habitar	41
Cuadro 5. Categorización de valores estandarizados del ICH Global y para las dimensiones Educación, Socioeconómica y Habitacional por AGEB en la Ciudad de Puebla	52
Cuadro 6. Categorización de valores estandarizados del ICH de las dimensiones Sanitaria, Movilidad y Conectividad por AGEB en la Ciudad de Puebla	52
Cuadro 7. Modos de habitar en la Ciudad de Puebla a partir de la interacción de las dimensiones espacio y tiempo.	73

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Áreas urbanas de la Ciudad de Puebla.....	28
Figura 2. Tipos de hábitat en la metrópoli	48
Figura 3. Distribución del ICH en la Ciudad de Puebla, en el año 2010.....	54
Figura 4. Concentración espacial del ICH en la Ciudad de Puebla	57
Figura 5. Dimensión educación del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.....	58
Figura 6. Dimensión socioeconómica del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.....	60
Figura 7. Dimensión habitacional del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010	61
Figura 8. Dimensión sanitaria del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.....	63
Figura 9. Dimensión movilidad del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.	64
Figura 10. Dimensión conectividad del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.	66
Figura 11. Localización de los lugares de estudio en zonas específicas de la periferia de la Ciudad de Puebla	69
Figura 12. Calles de San Juan Cuautlancingo en el municipio de Cuautlancingo, Puebla.....	70
Figura 13. Calles de la colonia Los Ángeles de Barranca Honda en el municipio de Puebla.....	70
Figura 14. Puente peatonal en la colonia El Capulín en el municipio de Puebla...	71
Figura 15. Calles del Barrio del Cristo en el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala.....	72
Figura 16. Calles del Barrio de la Santísima en el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala.....	72
Figura 17. Calle de San Juan Cuautlancingo.....	81
Figura 18. Entrada a la colonia Los Ángeles de Barranca Honda en el municipio de Puebla.....	82

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha evidenciado un acelerado crecimiento de las ciudades que ha concentrado más del 50% de la población mundial en áreas urbanas, que se ha incrementado aproximadamente en dos puntos porcentuales por año entre 2010 y 2015. De esta manera, de mantenerse esta tendencia, en pocos años dos tercios de la población mundial habitará en ciudades (Banco Mundial, 2018). En este contexto, América Latina ocupa la segunda posición como la región más urbanizada del mundo con alrededor del 80% de su población viviendo en ciudades, incluyendo las mexicanas que siguen la misma trayectoria (BID, 2016). Continuando con el proceso de urbanización en México, desde 2010 la Ciudad de Puebla junto con otros municipios conurbados, conforman la cuarta zona metropolitana más importante del país (CONAPO, 2010).

Así mismo esta acelerada urbanización ha evidenciado, por un lado, el cambio de uso de suelo agrícola hacia el urbano, con la aparición de nuevas viviendas y fraccionamientos, lo cual requiere de la dotación de infraestructura pública y servicios que, de no darse de manera generalizada, traerá consigo problemas sociales y por ende afectaciones en las condiciones de vida de los habitantes. Ante la importancia que tiene las ciudades como el hábitat predominante de la población en la actualidad, la presente tesis busca explicar la habitabilidad que poseen los espacios en que viven los residentes urbanos en la Ciudad de Puebla, a partir de aspectos materiales del lugar, así como los modos en que los habitan. De esta manera, la tesis se estructura en cinco capítulos, que se describen a continuación:

En el primer capítulo se aborda el diseño de investigación, en el cual se describe la problemática que viven los habitantes de la Ciudad de Puebla y en qué medida el proceso de urbanización ha influido en sus condiciones habitables. Igualmente, en este apartado se presentan los objetivos generales y específicos, así como, la justificación del trabajo resaltando los aportes metodológicos y empíricos de la investigación. En la última parte del capítulo, se describe la metodología utilizada,

la cual incluyó técnicas cuantitativas como cualitativas para analizar la habitabilidad considerando dos escalas espaciales complementarias.

En el segundo capítulo se desarrollan los antecedentes de investigación relacionados con los estudios empíricos sobre la habitabilidad, poniendo énfasis en el contexto latinoamericano, aunque no limitándose a esta región. Se revisan aproximaciones a la habitabilidad desde metodologías cuantitativas, así como estudios de corte más humanista. Este capítulo se complementa con el marco contextual de la Ciudad de Puebla.

En el tercer capítulo, se abordan fundamentos teórico-conceptuales de la habitabilidad, concepto que se ha investigado desde marcos que analizan principalmente las características materiales de los espacios urbanos incluyendo aspectos de la vivienda y la dotación de servicios e infraestructura, que de no satisfacerse mostrarían deficiencias habitables. Sin embargo, este concepto también ha sido estudiado desde posturas que buscan entender la habitabilidad a partir de las subjetividades de quien habita los espacios, modalidad de abordaje más frecuente en disciplinas como la sociología o la geografía humana.

En el cuarto capítulo, se presentan los resultados y discusiones de la investigación, que se tornan en dos apartados. La primera parte corresponde al análisis y explicación de los resultados sobre las condiciones de habitabilidad identificadas en el área urbana de la Ciudad de Puebla con base en indicadores cuantitativos. La segunda parte corresponde a la fase cualitativa donde se analizan las subjetividades de los habitantes respecto de cómo habitan sus espacios de vida, en espacios muy concretos de la periferia de Ciudad de Puebla.

Finalmente, el capítulo cinco, presenta las conclusiones de la investigación en donde se presentan los alcances y limitaciones de la investigación, considerando los fundamentos teórico-metodológicos utilizados, la propuesta metodológica empleada y los resultados obtenidos. Así mismo se mencionan líneas futuras de investigación identificadas a partir de este trabajo.

CAPÍTULO 1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Justificación

En general, los estudios sobre habitabilidad, se han enfocado principalmente en analizar las características materiales del espacio, dejando de lado las percepciones que los residentes tienen del lugar donde habitan. De esta manera, es de vital importancia entender cómo se habitan estos espacios ante la acelerada urbanización mediante la cual se crean rápidamente espacios periféricos. Esto conlleva a la necesidad de conceptualizar la habitabilidad desde miradas que integren tanto las características materiales de los espacios como las subjetividades de los habitantes que los habitan. En base a lo anterior, la presente investigación aportará un estudio de habitabilidad con una visión integral en donde la característica física del espacio y las subjetividades de los habitantes están presentes.

Adicionalmente, la metodología empleada para el estudio de la habitabilidad, integra el trabajo en dos escalas de análisis complementarias: en un nivel de mayor generalidad, se hace uso de información poblacional censal y de indicadores, para identificar espacialmente ciertos sectores de la ciudad en donde la habitabilidad no sea la adecuada; posteriormente, se investiga la habitabilidad en algunos espacios de la periferia, a través de técnicas cualitativas que permitan interpretar cómo habitan los residentes en dichos espacios.

Finalmente, se espera que esta investigación sea de utilidad para los actores implicados en la planificación y toma de decisiones del espacio urbano de la Ciudad de Puebla, a fin de que se identifiquen aquellos elementos que se puedan mejorar para disminuir las deficiencias en la habitabilidad que viven a diario los habitantes de la Ciudad de Puebla.

Planteamiento del problema

El crecimiento urbano a nivel mundial ha alcanzado una velocidad sin precedentes, siendo América Latina y el Caribe la segunda región más urbanizada del planeta: entre 1960 y 2015 la población urbana aumentó de 44% a 78% (BID, 2016). De la misma forma, las ciudades mexicanas exhiben tendencias similares de urbanización. En 2010, el 50% de los mexicanos habitaba en 11 grandes metrópolis y el resto se distribuía en 84 ciudades medias y 289 ciudades pequeñas (CONAPO, 2010). De acuerdo con Sanfeliu (2009) la urbanización es un proceso global y acelerado que sigue ritmos y caminos diferentes que conducen a una misma realidad compleja y diversa.

En este contexto, numerosas ciudades de América Latina han experimentado un acelerado crecimiento físico, poblacional y económico producto del contexto social y político (Janoschka, 2002), trayendo a su paso la incorporación de grandes extensiones de tierra de uso agrícola, centros urbanos y localidades a los límites de la ciudad (Hernández *et al.*, 2016), transformando su morfología por completo. Asimismo, se acentuó la desigualdad social, se produjeron cambios en el uso del suelo y en modos de vida en los habitantes, evidenciándose en mayor medida en espacios periféricos de las ciudades (Aguilar y López, 2014).

Al igual que diversas ciudades latinoamericanas, la Ciudad de Puebla ha presentado un acelerado crecimiento urbano en las últimas décadas. La cifra de habitantes pasó de 532 mil en 1970, a más de 2 millones en 2010, mientras que la superficie urbana se incrementó de 23 a 224 km² en el mismo periodo (INEGI, 1970 y 2010). Esto ha contribuido a la transformación de la ciudad y a la aparición de desigualdades sociales en los espacios que se han ido generando (Patiño, 2004).

Si bien, es importante investigar los procesos de expansión urbana y crecimiento poblacional, es igualmente necesario comprender las subjetividades de los habitantes que residen en estos nuevos espacios urbanos, los cuales son de reciente aparición o bien su antecedente fue rural. Estas subjetividades refieren

principalmente al *habitus*, la forma de habitar y la manera en como conciben y perciben sus espacios de vida. De esta manera, este conocimiento sobre cómo se vive en la ciudad, permitirá contribuir una mejor comprensión de los efectos de la expansión urbana en la población.

Una forma de entender las implicaciones de vida que se generan en estos espacios es a través del estudio de la habitabilidad. Sin embargo, las investigaciones se han enfocado mayormente en explicar cómo son las condiciones de los espacios urbanos en términos de si las características materiales de la vivienda y la disponibilidad de servicios públicos corresponden con las necesidades de los sujetos que habitan los espacios. Bajo este enfoque, el programa HABITAT de la ONU afirma que la habitabilidad adecuada debe reunir las siguientes características: seguridad de tenencia mediante propiedad privada; disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura; asequibilidad; accesibilidad; y, ubicación. De no contar con esto, existirá un déficit habitacional que incrementa la vulnerabilidad de la población en un territorio dado (ONU-HABITAT, 2010).

En este mismo sentido, la información estadística producida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es importante para estimar la habitabilidad en términos de indicadores cuantitativos, es decir, a partir de variables socioeconómicas, educativas, de sanidad, entre otras. Posteriormente, la representación cartográfica de esta información permitirá diferenciar sitios en donde las condiciones son habitables y no habitables en los diversos espacios de la ciudad, y de esta manera determinar patrones de habitabilidad y zonificar aquellos que interesen al investigador, ya sea porque la habitabilidad es inadecuada o por cualquier otra situación que se detecte.

Aun cuando los estudios de carácter cuantitativo aportan a la identificación de condiciones de habitabilidad con una visión general, es importante que sean complementados con estudios cualitativos, donde se reconozca la habitabilidad, ya no a través de indicadores, sino derivada de las subjetividades de los habitantes, perspectiva más frecuente en los estudios sociales y humanos. De esta manera, las

investigaciones que tengan como propósito explicar la habitabilidad en la ciudad, debieran considerar la integración de enfoques tanto cuantitativos como cualitativos. En este sentido, el presente trabajo estudia la habitabilidad en la Ciudad de Puebla, lugar en donde diversas investigaciones han señalado problemas de desigualdad (Patiño, 2004), segregación socioespacial (Lara *et al.* 2016), fragmentación (Milián y Guenet, 2006) y afectaciones ambientales (Rodríguez *et al.*, 2012), que de alguna manera han debilitado la habitabilidad de los espacios de esta ciudad.

Hipótesis

Las ciudades han funcionado como espacios que atraen a población en la búsqueda de acceso a empleo y servicios diversos. En el caso de la Ciudad de Puebla, el crecimiento del área urbana se ha dado de manera acelerada desde décadas pasadas lo cual ha sido igualmente observado en diversas ciudades latinoamericanas.

Al respecto, diversas investigaciones se han desarrollado para conocer las diferentes dinámicas económicas generadas y las relaciones socioculturales que crean sus habitantes, ante la formación de los nuevos espacios urbanos o rurales – urbanos.

En este sentido, tanto las condiciones materiales de los espacios como las posibilidades de realización personal de los residentes, son fundamentales para la conformación de espacios de vida que garanticen una adecuada habitabilidad. Por tato cabe esperar que, así como los espacios periféricos de la Ciudad de Puebla se caracterizan por su heterogeneidad espacial socioeconómica, las condiciones de habitabilidad que experimenta sus habitantes sean igualmente diferenciales, existiendo la posibilidad de que en ciertos sectores se concentren condiciones poco deseables, lo cual ha sido comúnmente observado en otros contextos de las periferias urbanas.

Preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cómo es la habitabilidad de los residentes de la Ciudad de Puebla a partir de los aspectos materiales de los espacios de vida y de sus modos de habitarlos?

Preguntas específicas

1. ¿Cómo son las condiciones de habitabilidad en la Ciudad de Puebla expresadas en las cualidades materiales de los espacios de vida?
2. ¿Cuáles son las particularidades de las formas en que los residentes habitan sus espacios de vida?
3. ¿Cuáles son los principales factores que limitan la habitabilidad de los residentes poblanos?

Objetivos

Objetivo general

Explicar la habitabilidad de los residentes de la Ciudad de Puebla considerando aspectos materiales de los espacios en la escala regional, así como los modos de habitar en espacios periféricos concretos.

Objetivos específicos

1. Valorar la habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir de cualidades materiales de los espacios para la identificación de posibles patrones espaciales.
2. Identificar las particularidades de las formas de habitar los espacios de vida, con base en la percepción de los habitantes.
3. Describir los principales factores que limitan la habitabilidad de los residentes poblanos.

Metodología

Como fue mencionado previamente, dada la importancia de plantear investigaciones que privilegien análisis integrales, la metodología empleada considera dos fases complementarias. La primera se centra en el análisis de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir las cualidades materiales de los espacios, mientras que, la segunda fase profundiza en los modos de habitar en espacios concretos, en donde se analice la habitabilidad a partir del testimonio de los residentes. En el cuadro 1 se presentan las particularidades de ambas fases metodológicas.

Cuadro 1. Estrategia metodológica para el estudio de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla

Fase	Fase 1	Fase 2
Espacio de análisis	Áreas urbanas de la Ciudad de Puebla	Espacios concretos de la ciudad
Dimensiones	Educación, Sanitaria, Habitacional, Socioeconómica, movilidad y conectividad	Modos de habitar a partir de las subjetividades
Fuentes de información	Censo de Población y Vivienda	Testimonios de informantes
Técnicas de recolección	Consulta de información en bases de datos electrónicas	Entrevistas semi-estructuradas
Instrumentos	Bases de datos	Guía de entrevista
Técnicas de análisis	Estadísticas descriptivas y análisis espacial	Interpretación de testimonios

Fuente: Elaboración propia

Fase 1. Metodología para el análisis de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir las cualidades materiales de los espacios.

A los fines de esta investigación se utilizaron como unidades de análisis las Áreas Geoestadísticas Básicas Urbanas (AGEB urbana), definidas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) como aquellas áreas geográficas ocupadas por un conjunto de manzanas delimitadas por calles y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, las cuales son asignadas al interior de las localidades urbanas, es decir, de aquellas que poseen una población mayor o igual a 2, 500 habitantes (INEGI 2010). Para cada AGEB se obtuvo información de aspectos socioeconómicos de la población que radica al interior y de las características de las viviendas incluidas en el AGEB. Esta información es de acceso público y forma parte de los datos recopilados en el Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) producto del Censo de Población y Vivienda del año 2010 de INEGI. Las características de la información censal son de carácter cuantitativo.

Se construyó un Índice de condiciones de habitabilidad (Zulaica y Celemín, 2008; Zulaica y Rampoldi, 2009) a partir de variables indicadoras de aspectos socioeconómicos, sanitarios, habitacionales, de conectividad, accesibilidad y educativa, algunas de las cuales han mostrado su utilidad en estudios previos que caracterizan la habitabilidad urbana (Zulaica y Celemín, 2008; Zulaica y Rampoldi, 2009; Ávila, 2016). No obstante, cuando alguna variable tuvo datos faltantes, estos se estimaron mediante el método de la media aritmética para la imputación de datos faltantes (Muñoz y Álvarez, 2009). Este método consiste en calcular una ecuación de regresión lineal entre un grupo de variables (por dimensión) con el fin de identificar aquellas que tengan valores altos de correlación ($r^2 > 0.7$) las cuales se denominan variables recíprocas (regularmente resultaron pares de variables). Finalmente, los valores faltantes son estimados a partir de la variable recíproca y la ecuación de regresión.

Índice de Condiciones de habitabilidad (ICH).

El ICH ha sido utilizado en diferentes investigaciones (Zulaica y Celemín, 2008; Zulaica y Rampoldi, 2009), en las cuales su construcción ha sido adaptada a las características específicas del área de estudio y a la disponibilidad de información.

Para esta investigación, el ICH se integró con 22 variables del SCINCE, las cuales fueron previamente estandarizadas y clasificadas en seis dimensiones diferentes: 1) educativa, 2) socioeconómica, 3) habitacional, 4) sanitaria, 5) movilidad y 6) conectividad. Las variables específicas empleadas en cada dimensión se muestran en el cuadro 2.

Cuadro 2. Dimensiones de habitabilidad e Indicadores que forman el ICH.

Dimensión de habitabilidad	Indicador	Tipo de indicador
Educativa	Población de 6 a 11 años que asiste a la escuela (%)	Beneficio
	Población de 25 años y más con al menos un grado aprobado en educación superior (%)	Beneficio
	Población de 15 años y más analfabeta (%)	Costo
Socioeconómica	Población ocupada (%)	Beneficio
	Población ocupada de 12 años y más con al menos un grado aprobado en educación media superior (%)	Beneficio
	Población derechohabiente a servicios de salud (%)	Beneficio
	Tasa de desempleo abierto (TDA)	Costo
	Índice de dependencia potencial (IDP)	Costo
	Índice de marginación urbana	Costo
Habitacional	Viviendas particulares habitadas que disponen de luz eléctrica (%)	Beneficio

	Viviendas particulares habitadas con piso de tierra (%)	Costo
	Viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio (%)	Costo
	Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador (%)	Beneficio
Sanitaria	Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda (%)	Beneficio
	Ocupantes en viviendas particulares con acceso a agua entubada en el ámbito de la vivienda	Beneficio
	Viviendas particulares habitadas que disponen de excusado o sanitario (%)	Beneficio
	Viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje (%)	Beneficio
Movilidad	Viviendas particulares habitadas que disponen de automóvil o camioneta (%)	Beneficio
Conectividad	Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora (%)	Beneficio
	Viviendas particulares habitadas que disponen de teléfono celular (%)	Beneficio
	Viviendas particulares habitadas que disponen de internet (%)	Beneficio

Fuente: Elaboración propia

En el caso de las variables TDA e IDP fueron estimadas de la siguiente manera:
 La TAD indica el porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA) que se encuentra desempleada y para su cálculo se empleó la ecuación 1.

$$\text{Ecuación 1} \quad TAD = \left[\frac{\text{Población desocupada}}{PEA} \right] * 100$$

Por su parte el IDP es la proporción de la población económicamente no activa con respecto al total de la PEA, es decir, el número de personas inactivas que sostiene cada individuo en edad activa (CONEVAL, 2015). El IDP se estimó a partir de la ecuación 2.

Ecuación 2
$$IDP = \frac{\text{Población económicamente inactiva}}{\text{Población económicamente activa}}$$

Es importante señalar que las variables utilizadas pueden interpretarse como variables de beneficio o de costo como se muestra en el Cuadro 2, según revelen condiciones deseables o bien evidencien situaciones deficientes. Un ejemplo de variable de costo puede ser la tasa de desempleo, mientras que una de beneficio es el porcentaje de población ocupada.

Posteriormente se estandarizaron los indicadores mediante la técnica del Puntaje Omega, la cual, de acuerdo con Buzai (2003) permite transformar los valores originales en unidades adimensionales comparables.

La estandarización de indicadores se realizó mediante las ecuaciones 3 ó 4 de acuerdo con el sentido de costo o beneficio. La selección de una ecuación adecuada al sentido de cada indicador, evita que se anulen mutuamente en el cálculo del ICH.

La ecuación empleada para variables de costo es la siguiente:

Ecuación 3

$$VEN_i = \frac{M - x_i}{M - m}$$

La ecuación empleada para variables de beneficio es la siguiente:

Ecuación 4

$$VEP_i = 1 - \left(\frac{M - x_i}{M - m} \right)$$

Donde:

VEN_i : Valor estandarizado para el sentido negativo de la variable

VEP_i : Valor estandarizado para el sentido positivo de la variable

x_i : Dato original a ser estandarizado

m : Valor mínimo del dato

M : Valor máximo del dato

Seguidamente, se construyó un Índice de Condiciones de Habitabilidad (ICH) integrado por las seis dimensiones a partir de un promedio ponderado de las seis dimensiones. Este cálculo se realizó mediante la ecuación 5.

Ecuación 5

$$ICH = \frac{\sum X_i * w_i}{\sum w_i}$$

Donde:

ICH : Índice de Condiciones de Habitabilidad

X_i : Dimensión estandarizada

w_i : Es el valor ponderado de la dimensión

Los valores de los indicadores estandarizados y el ICH pueden variar entre 0 y 1, donde 1 corresponde a la condición más deseable y 0 a la menos deseable. Se calculó un ICH para cada dimensión ($ICH_{DIMENSIÓN}$) y un ICH global que integrara a todas las dimensiones (ICH_{GLOBAL}) para cada AGEB.

Cabe mencionar que para este trabajo se estableció que el valor de ponderación fuera 0.16 para todas las dimensiones, ya que la importancia relativa de cada dimensión se desconoce por no contar con estudios previos de estas características en el área. Si bien, la asignación de valores de ponderación particulares para cada dimensión podría fundamentarse a partir del criterio de expertos, esto no formó parte de los objetivos de la investigación.

Los valores de cada $ICH_{DIMENSIÓN}$ así como el valor de ICH_{GLOBAL} se agruparon en cinco intervalos formados por el método de cortes naturales de Jenks, en el programa ArcGIS V. 10.2. Se eligió el método de Jenks debido a que minimiza la varianza del ICH al interior de cada intervalo y permite que se observe una mejor diferenciación espacial en el análisis cartográfico. Para facilitar la interpretación de los valores, cada intervalo se nombró como Muy alto, Alto, Medio, Bajo o Muy bajo de acuerdo a los valores de ICH. Los resultados se analizaron de manera cuantitativa, mediante tablas y gráficas de frecuencias.

Concentración espacial del ICH.

Mediante el análisis espacial, se buscaron patrones de concentración o aglomeración de AGEB's con valores similares del ICH_{GLOBAL} . Para validar estadísticamente la agregación espacial de AGEB's, se calculó el Índice de Autocorrelación Local de Moran (ALM).

Para entender el ALM es importante entender el significado de la autocorrelación espacial, mediante la cual es explicado el patrón espacial de los objetos contenedores de las variables observadas, en particular para distinguir si existe asociación espacial entre unidades contiguas (Celemín, 2009). En estricto sentido, el concepto de autocorrelación está relacionado con el señalamiento de Tobler (1970) de que "todo está relacionado con todo lo demás, pero las cosas cercanas están aún más relacionadas que las cosas distantes" (Tobler, 1970, citado por CEPAL, s/a). Por lo tanto, la autocorrelación espacial tiene que ver, tanto con los valores hallados en la variable estudiada, como en su localización geográfica.

Dado que la autocorrelación espacial tiene que ver con la localización geográfica, y principalmente con lo que sucede al interior del espacio a estudiar (ciudad), el comportamiento de las contigüidades entre vecinos (localidades urbanas, AGEB's, etc.) será de gran relevancia en la medición de éste. La representación de las contigüidades al interior del espacio a estudiar puede ser de carácter positivo, negativo y sin autocorrelación.

- Autocorrelación positiva: las unidades espaciales vecinas muestran valores próximos a la unidad a estudiar. Esto indicaría un agrupamiento de estas unidades espaciales.
- Autocorrelación negativa: el comportamiento de las unidades espaciales vecinas es diferente a la unidad espacial de referencia. Por lo tanto, indica una tendencia a la dispersión de éstas.
- Sin Autocorrelación: No ocurre ninguna de las situaciones anteriores. La distribución de las unidades espaciales se da de forma aleatoria.

Uno de los índices más usados en la literatura para la autocorrelación espacial es el Índice de Morán, exhibido en dos facetas: el global y el local. Para fines de esta investigación se utiliza su forma local, el Índice de Autocorrelación Local de Moran (ALM¹), el cual, fue analizado y reconstruido por Anselin en 1995.

El ALM se utiliza para la medición de concentración o bien agrupamiento espacial comparando los valores de cada unidad espacial con los valores de las unidades vecinas (Celemín, 2009). De forma matemática se expresa en la ecuación 6.

Ecuación 6

$$I_i = y_i \sum_i^n w_{ij} y_j$$

Donde:

I_i = Índice de Autocorrelación de Morán

y_i, y_j = Se expresa en desviaciones de la media:

$$y_i = \frac{(x_i - \bar{x}_i)}{\sigma} \quad \text{y} \quad y_j = (x_j - \bar{x}_i)$$

¹ Esta investigación busca identificar concentración espacial del ICH, por lo tanto, sólo se utiliza el Índice de Autocorrelación Local de Moran.

σ = Es la desviación estándar de x_j (de $x_j - \bar{x}_i$) el promedio de x_i

w_{ij} = Proximidad entre las unidades espaciales “i” y “j” (llamada también “matriz de pesos espaciales”)

n = Total de AGEB en la Ciudad de Puebla

En concordancia a los valores encontrados en las unidades espaciales vecinas, se puede interpretar en cinco categorías correspondientes:

- **Bajo Bajo.** Esta categoría nos indica que las unidades espaciales con valores bajos de la población de estudio, tienen como vecinas unidades espaciales, que también muestran valores bajos;
- **Alto Alto.** Ésta indica que las unidades espaciales que presentan valores altos están rodeadas de unidades espaciales que también registran valores altos;
- **Bajo Alto.** Indica que las unidades espaciales bajo estudio que registran valores bajos están rodeadas de unidades espaciales que muestran valores altos;
- **Alto Bajo.** Categoría que indica que las unidades espaciales bajo estudio que muestran valores altos, rodeadas de unidades espaciales que registran valores bajos; y,
- **Estadísticamente no significativas.** Esta categoría se refiere a la existencia de unidades espaciales con valores no significativos, por lo que estos valores del ICH no se pueden determinar de forma confiable.

Para efectos de cálculos estadísticos del Índice ALM, se utiliza el programa *GeoDa* v. 9.8.14 (*GeoDa Center For Geospatial Analysis and Computation*) mientras que la representación cartográfica se realizó usando el programa *ArcGis®* v. 10.2 software creado por Esri. *ArcGis®* y *ArcMap* son propiedad intelectual de Esri y son usados bajo licencia Copyright ©. Todo derecho reservado. Para más información acerca del software Esri® visitar www.esri.com.

Los resultados obtenidos tanto del Índice de Condiciones Habitabilidad como del Índice de Autocorrelación Local de Moran se representaron espacialmente con cartografía propia.

Fase 2. Aspectos metodológicos para identificar las formas de habitar en la Ciudad de Puebla.

Las investigaciones cualitativas, a diferencia de los estudios cuantitativos, permiten profundizar en el fenómeno de estudio por medio de las perspectivas, opiniones de las personas, etcétera (Vasilachis, 2006). En esta fase de la investigación, se optó por utilizar técnicas cualitativas para explicar la habitabilidad en espacios específicos de la periferia poblana, a partir de la voz de quienes habitan de manera cotidiana en estos espacios. La selección de áreas específicas en la periferia urbana, se realizó con base a los resultados obtenidos en la primera fase metodológica, precisamente en áreas donde se identificó una inadecuada habitabilidad.

Cabe mencionar que no existen estudios realizados con estas características en esta área de la Ciudad de Puebla.

Selección de informantes.

Se decidió hacer una primera selección de informantes con base en personas ya conocidas por la autora de la investigación. A partir de esta primera selección, se identificaron más informantes mediante la técnica de bola de nieve en donde los primeros informantes sugirieron a otros más. De esta manera, se facilitó tener acceso a los lugares de residencia (barrios o colonias) de los informantes y a sus testimonios.

Es importante señalar que la técnica “bola de nieve” para la selección de informantes no se debe utilizar para realizar inferencias generales sobre la población estudiada ya que carece de representatividad estadística (Mendieta, 2015).

De esta manera, el interés de esta parte de la investigación residió en conocer aspectos muy personales de cómo viven su habitabilidad los residentes en espacios muy concretos de la Ciudad de Puebla, para la cual fue muy importante la existencia de un vínculo personal entre investigador - informante.

Esta particularidad de la forma de seleccionar informantes cobra sentido cuando se toma conciencia de que la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de Puebla, particularmente en colonias de la periferia, se caracteriza por niveles elevados de inseguridad (Tenahua, mayo 2019). Ante esta situación y con tal de disminuir el riesgo para el investigador y generar la confianza necesaria entre investigador - informante, se optó por trabajar con informantes conocidos que facilitaron el acceso a los lugares. Los informantes de este trabajo mayormente tienen su vivienda en colonias de la periferia norte de la Ciudad de Puebla.

El número de informantes y su lugar de residencia se muestran en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Lugar de residencia de los informantes

Lugar			Número de informantes
Barrio/Colonia	Municipio	Estado	
San Juan Cuautlancingo	Cuautlancingo	Puebla	5
Los Ángeles de Barranca Honda	Puebla	Puebla	1
El Capulín	Puebla	Puebla	1
La Santísima	San Pablo del Monte	Tlaxcala	1
San Pedro	San Pablo del Monte	Tlaxcala	2
El Cristo	San Pablo del Monte	Tlaxcala	7
San Bartolo	San Pablo del Monte	Tlaxcala	3

Fuente: Elaboración propia

Técnicas e instrumentos de recolección de información.

Se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada que consiste en ir alternando tópicos sobre la temática con la posibilidad de realizar preguntas espontáneas en transcurso de la entrevista. Para esta técnica se empleó como instrumento el cuestionario semiestructurado (Anexo 1).

Adicionalmente, la información obtenida en las entrevistas se complementó con observaciones realizadas mediante recorridos de campo. Se utilizó como instrumento de campo una libreta de bitácoras, en la cual se fue registrando información que incluyó características físicas del vecindario, así como observaciones de los hábitos de vida de los residentes.

Análisis de la información.

Los testimonios captados por las entrevistas se transcribieron y se identificaron categorías de análisis que se clasificaron conforme la construcción de una matriz con base a información teórica de Di Meo (2000) citado por Lindón (2005). Esta matriz se conforma por la interacción de las dimensiones espacio y tiempo a partir de las cuales, es posible interpretar los modos de habitar. La dimensión espacio está representado por tres categorías 1) Espacio central inmediato o “espacio familiar”; 2) Espacio central no inmediato o “vecindario”; y 3) Espacio extendido o “periférico”. La dimensión tiempo se conforma por A) el presente o actual; B) retrospectiva o “pasado”; y C) prospectiva o “futuro”. El instrumento se muestra en el Anexo 1.

CAPÍTULO II. ANTECEDENTES Y MARCO CONTEXTUAL

La habitabilidad es un concepto polisémico que denota rasgos habitables que van más allá de la descripción material de la vivienda o del vecindario. Implica una comprensión más integral de cómo los espacios han sido construidos para habitar, incluyendo el cumplimiento de satisfactores materiales, ambientales y culturales para asegurar el bienestar de la sociedad (Cruz e Isunza, 2017). A su vez, la habitabilidad puede incluir condiciones propias de sujetos asociadas con características socioeconómicas que inciden en la vinculación con el entorno (Zulaica y Celemín, 2008; Zulaica y Rampoldi Aguilar, 2009). Las condiciones habitables de los espacios se han ido modificando con los procesos urbanos existentes en la actualidad, que en ocasiones han limitado o degradado la habitabilidad de éstos. Asimismo, la Ciudad de Puebla ha presentado un acelerado crecimiento urbano y poblacional, que permite observar desigualdades sociales (Patiño, 2004) que podrían estar afectando la habitabilidad de su población.

Respecto de lo anterior, este capítulo se integra inicialmente por una revisión sobre los antecedentes de investigación relacionados con el concepto de habitabilidad y su desarrollo en la literatura científica especializada. En un siguiente momento, se presenta el marco contextual de la Ciudad de Puebla, que es el lugar donde se desarrolla esta investigación.

Antecedentes

El concepto de habitabilidad ha sido utilizado en diversas disciplinas que incluyen la ecología, la antropología, el urbanismo, la arquitectura o la economía, entre otras, para referirse a las cualidades del espacio (Moreno, 2008; Arcas-Abella *et al.*, 2011). No obstante, el concepto de habitabilidad se deriva del término hábitat, utilizado comúnmente en la ecología, en donde se refiere al ambiente en donde vive una población biológica y al cual se encuentra adaptada (Di Bitetti, 2012; Moreno, 2008).

Asimismo, Moreno (2008) afirma que el uso del concepto de habitabilidad relacionado con los espacios urbanos tuvo como origen en los estudios enfocados en la descripción de las condiciones de higiene que predominaron en amplios sectores de las sociedades, principalmente europeas desde la edad media hasta la entrada al siglo XIX, motivados por la ocurrencia de grandes epidemias como hepatitis, cólera, tuberculosis, entre otras (Moreno, 2008). Este contexto dio pie al uso urbano de la habitabilidad, destacando las cualidades materiales de la ciudad.

En épocas más recientes, la discusión sobre la habitabilidad urbana, ha estado caracterizada por diversas posturas tanto teóricas como metodológicas. Al respecto, se pueden señalar estudios enfocados en explicar las condiciones de vida de las sociedades a través de la evaluación de aspectos de la vivienda, mientras que otros enfoques han favorecido el conocer en qué medida, los espacios de vida satisfacen un conjunto de necesidades definidas como básicas de los individuos y/o sociedades y la persistencia de esta satisfacción en el tiempo (Zulaica, 2009). Además, es reciente la incorporación de estudios cualitativos que denotan la importancia que tiene el *habitus* del habitante en la construcción de los espacios.

Una vertiente de los estudios de la habitabilidad, se ha orientado a una valoración integral de la calidad de vida de quienes habitan determinados espacios. Al respecto, Rueda (2008) y Moreno (2008) explican que, para que el ser humano exhiba una calidad de vida adecuada, éste deberá desenvolverse en un espacio habitable, donde, la salubridad y aspectos materiales de la vivienda y del entorno adecuado son primordiales, de esta manera, la habitabilidad condiciona la calidad de vida dentro de un espacio urbano (Moreno, 2008).

De igual modo, Alvarado *et al.* (2017) afirman que la calidad de vida es condicionada con base a diversos aspectos tales como el bienestar general a partir de condiciones para el trabajo, la educación, integridad, servicios urbanos, calidad ambiental; aspectos psicosociales de interacción con otros ciudadanos y la familia, el esparcimiento; y aspectos sociopolíticos de participación social, jurídica y de

seguridad personal, que de no cumplirse no habría calidad de vida en una sociedad dada (Alvarado *et al.*, 2017).

En un contexto amplio, la habitabilidad ligada a la calidad de vida urbana incluye aspectos de necesidades básicas del individuo, así como componentes subjetivos, sociales y comunitarios (Alvarado *et al.*, 2017). En este sentido, la construcción de un hábitat adecuado favorece una calidad de vida apropiada, que de no satisfacerse recaería en características inhabitables del espacio, así como el reflejo de una inestabilidad o bien carencia en la calidad de vida del habitante. Al respecto, Cruz e Isunza (2017) mencionan que una de las causas de la habitabilidad deficiente o escasa proviene de un esquema de urbanización basado en mayor dispersión de los espacios, que lejos de atender el rezago habitacional, favorece la mercantilización de la ciudad y el protagonismo del capital inmobiliario (Cruz e Isunza, 2017).

Ahora bien, la habitabilidad también ha sido conceptualizada a partir de las cualidades materiales como satisfactores de las necesidades del habitante. En este sentido, Landázuri y Mercado (2004), así como Valladares *et al.* (2008) y Zulaica y Celemín (2008), coinciden en que la habitabilidad se concibe como la capacidad de los espacios construidos para satisfacer necesidades objetivas y subjetivas de un grupo de individuos, tomando como referencia la vivienda y su entorno. A continuación, se presentan algunos estudios en los que la habitabilidad se ha conceptualizado de esta manera:

En el contexto latinoamericano, Zulaica y Celemín (2008) estudiaron las condiciones de habitabilidad del periurbano de Mar del Plata en Argentina a partir de indicadores que miden cualidades materiales de la vivienda, del entorno y sobre todo de los niveles de educativos o bien del rezago social que poseen los habitantes periurbanos de esta ciudad, los cuales, les permitió identificar niveles favorables y desfavorables de habitabilidad en esta zona estudio y con ello verificar si los habitantes estaban satisfaciendo sus necesidades o bien no.

En el caso mexicano, Ávila *et al.* (2014) en su estudio de la habitabilidad de las viviendas en la zona metropolitana de Toluca, también se enfocaron al análisis de las cualidades materiales de los espacios construidos, específicamente en variables que denotan características de los materiales con los que se construyó la vivienda, así como en la disponibilidad de servicios públicos en estos espacios para que sean habitables. Adicionalmente, este análisis se da dentro del contexto urbano de la zona metropolitana de Toluca en estrecha relación con el acelerado crecimiento poblacional presentado ahí. Los autores encuentran habitabilidad inadecuada tanto en la vivienda como en el entorno de estos espacios.

Por su parte, Cruz e Isunza (2017) estudiaron el municipio de Zumpango, que pertenece a la periferia de la Ciudad de México. Su análisis se concentró en la problemática socioespacial que tienen los conjuntos habitacionales en este municipio, así como las condiciones de habitabilidad y las razones del abandono de fraccionamientos de reciente construcción. Para la evaluación de la calidad de este hábitat, propusieron cuatro indicadores: i) infraestructura básica como lo es el agua potable, drenaje, energía eléctrica y alumbrado público; ii) equipamiento básico, tales como escuelas y centros de salud; iii) accesibilidad urbana, tanto local como metropolitana; y por último iv) la existencia de espacios públicos de convivencia, materializados en parques y jardines.

Sus resultados mostraron que la problemática radica en la falta de equipamiento básico, deficiencias materiales en las viviendas y el difícil desplazamiento hacia diversas zonas de la ciudad, que con ello de manera implícita responsabilizan al diseño y localización de la vivienda por parte de las inmobiliarias, producto de la falta de vivienda y acelerado crecimiento urbano que presentan las ciudades hoy en día.

En torno a la conceptualización de la habitabilidad con base en valoraciones de largo plazo, Arcas-Abella *et al.* (2011) aluden a que las sociedades actuales debieran tener como objetivo mantener y alcanzar condiciones habitables en el tiempo, esto implicaría la integración de un reto para la sostenibilidad para la

generación de medios habitables en la vivienda y el entorno con la dependencia directa de los recursos disponibles y de la capacidad de emisión de residuos (Arcas-Abella *et al.*, 2011). Los autores relacionan el concepto de habitabilidad directamente con el impacto ambiental y argumentan la relevancia que tiene el concepto para redefinirlo como una demanda social de disponibilidad de las condiciones para satisfacer las necesidades socialmente reconocidas.

Si bien es cierta la importancia de las características materiales de los espacios construidos para la satisfacción de las necesidades de los individuos o grupos, representados como condicionantes de calidad de vida, también es relevante destacar la sostenibilidad de estas condiciones habitables a largo plazo y con base a la disponibilidad de los recursos.

Adicionalmente, este concepto trae implícita la relación sociedad- naturaleza, donde hay un vínculo directo entre el sujeto y su espacio de vida exhibido en su modo de vida, cuestión que se abordará en el tercer capítulo.

En el caso de los estudios que denotan la mirada cualitativa de la habitabilidad, éstos se enfocan a las formas de habitar los espacios materiales.

Al respecto, Lindón (2005) realiza el estudio “El mito de la casa propia y las formas de habitar” en el Valle de Chalco en el Estado de México. La autora encuentra que las personas que habitan los espacios geográficos no siempre se sienten felices de habitar ese lugar y que sólo están ahí de paso por una corta temporada o si permanecen a largo plazo, se relegarán en su hogar. También encuentra que los lugares son ocupados en su mayoría como espacios dormitorio, dado que, la mayor parte del tiempo de las personas lo pasa en su trabajo.

De la misma forma, Duhau y Giglia (2008) realizan un estudio en la Ciudad de México para identificar las formas de habitar la metrópoli, ellos encuentran que la ciudad es habitada conforme al *habitus* del ciudadano y que sus espacios los construyen con base a este *habitus* y como base a ello la existencia de diferentes habitabilidades, puesto que encuentran actores que construyen su propia vivienda

donde incorporan su *habitus* mismo o bien actores que adquieren una vivienda y que adoptan a este espacio su *habitus*.

Marco contextual

La fundación de la Ciudad de Puebla respondió a factores primordialmente de localización que, durante la época de la colonia, fue fundamental para el comercio, desarrollo, y en el proceso histórico que posicionó a la ciudad como una de las importantes en el país (Bernal, 2005). A mediados del siglo XX, Puebla, al igual que el resto de las ciudades mexicanas presentaron notables cambios urbanos y arquitectónicos (Patiño, 2004; Hernández *et al.*, 2009), que se mostraron a la par de la implementación de medidas económicas (cambio de modelo económico, pasando de sustitución de importaciones al neoliberal) que modificaron por completo el objetivo y dirección de crecimiento. En este sentido, la agricultura pasaría a un segundo término dando paso a la predominancia de actividades secundarias (principalmente industriales) en una primera fase y terciarias en una segunda.

En 1960 y hasta mediados de 1970, la industrialización en la Ciudad de Puebla se hizo presente con mayor intensidad debido al auge del mercado de tierras donde tierras ejidales, rurales y agrarias se incorporaron a zonas urbanas, al mismo tiempo que se exhibió la concentración demográfica en el centro y en municipios conurbados a la capital poblana (Hernández y Martínez, 2011). Durante esta década se desarrollan importantes vialidades como la autopista que conecta Puebla con la Ciudad de México, se instalaron importantes empresas, industria automotriz, siderúrgicas, entre otros proyectos (Hernández *et al.*, 2009). Con el desarrollo de este tipo de actividades, la ciudad se expande hacia municipios conurbados localizados hacia el norte y noreste.

A partir de la decadencia de la industria manufacturera en 1980, la inversión se reorientó hacia el sector inmobiliario, la cual generó más tarde una especulación en el mercado del suelo, donde áreas agrícolas fueron sustituidas por conjuntos habitacionales (Hernández *et al.*, 2009). Este cambio de uso de suelo propició una

expansión urbana considerable principalmente en el noreste de la ciudad en municipios conurbados como Cuautlancingo, San Miguel Xoxtla, San Pedro y San Andrés Cholula, municipios que en la actualidad presentan cambios sustanciales en este proceso (Patiño, 2004) y que además ha sobre pasado límites político-administrativos presentando continuidad de la mancha urbana a municipios colindantes en el estado de Tlaxcala tales como San Pablo del Monte, Papalotla de Xicohtécatl y Tenancingo.

Asimismo, la especulación inmobiliaria en el noreste de la ciudad ha propiciado problemas limítrofes en el afán de retener impuestos prediales de conjuntos residenciales existentes en estas zonas urbanas donde la plusvalía del suelo es cotizabile en dólares (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 2012). Este proceso de especulación inmobiliaria ha sido más evidente desde el año 2000 y se ha exhibido principalmente en la zona conurbada a la capital poblana y en zonas periféricas de la capital misma. No obstante, en fechas recientes, en zonas periféricas de la ciudad, se ha acentuado cada vez más el proceso, destacando el municipio de San Andrés Cholula con la instalación del residencial más importante de la ciudad “Lomas de Angelópolis”. Al respecto, este residencial alcanza una extensión de 470 hectáreas divididas en seis secciones: Lomas I, Lomas II, Lomas Zona Azul, Cascatta I, Cascatta II y Cascatta II-B. El complejo habitacional está proyectado para la construcción de 19000 viviendas que albergarían a más de 80 mil personas hasta el momento.

Por otra parte, y de acuerdo con el Índice básico de las ciudades prósperas construido por la ONU-HABITAT (2016), el cual propone asegurar un proceso sostenido de mejoramiento de los niveles de bienestar y prosperidad urbana, mediante la atracción de inversiones y riquezas, la competitividad y la oferta sostenida de mejores oportunidades y condiciones de bienestar; la escala de prosperidad global para la Ciudad de Puebla es de 55.46. Este valor indica una ponderación débil, que de alguna manera expresa el requerimiento del fortalecer políticas públicas que incidan en la prosperidad urbana (ONU-HABITAT, 2016).

Actualmente la Ciudad de Puebla forma parte de la cuarta zona metropolitana más importante del sistema metropolitano nacional (CONAPO, 2010) y en el 2010 contaba con 2,022,140 de habitantes. De acuerdo con el INEGI (2014), la ciudad concentra 69.9% de actividades terciarias, 30% actividades secundarias y 0.01% en actividad primaria. En términos educativos durante el 2010, la ciudad presentó un rezago educativo² del 20%, y en aspectos de carencias, los servicios de salud solo cubren a 43% de la población, seguridad social³ el 67.7% y 24.6% tienen carencias por acceso a la alimentación, mientras que en condiciones de vivienda, 13.6% presentó deficiencias en calidad y espacios en su vivienda, así como 36.2% no tuvo acceso a los servicios básicos (agua potable, electricidad y drenaje) en la vivienda (CONEVAL, 2010). De igual manera, 11% de la población habita en viviendas con materiales de mala calidad (SEDESOL, 2010).

Durante 2015, 52.6% de la población de la Ciudad de Puebla, se encontraba en situación de pobreza, de los cuales 6.4% integran la categoría de pobreza extrema. Asimismo, 61% de la población citadina cuenta con un ingreso inferior a la línea de bienestar (CONEVAL, 2015).

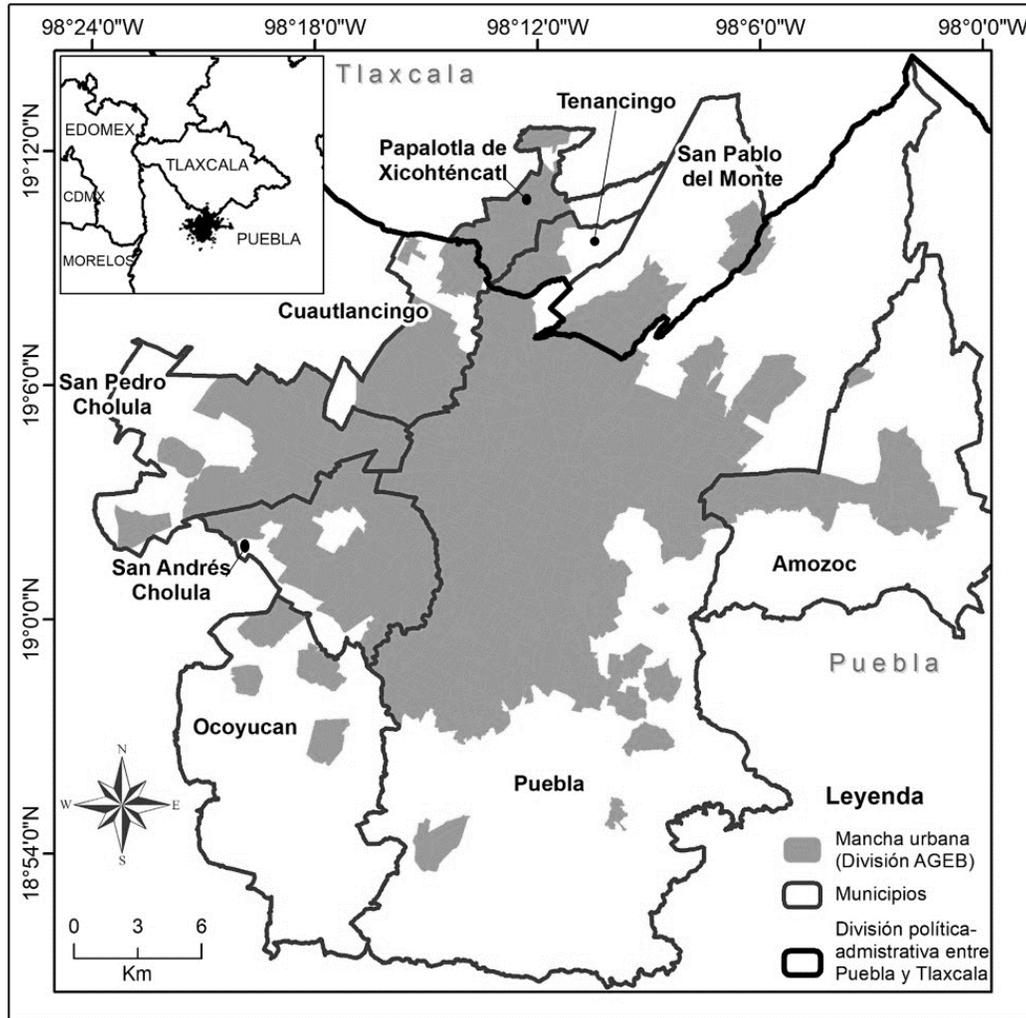
Para fines de la presente tesis, se analizan áreas urbanas pertenecientes a los municipios de Amozoc, Cuautlancingo, Ocoyucan, Puebla, San Andrés y San Pedro Cholula en el estado de Puebla, así como a los municipios de Papalotla de Xicohtécatl, San Pablo del Monte y Tenancingo pertenecientes al estado de Tlaxcala (Figura 2). Cabe mencionar que la delimitación espacial de la Ciudad de Puebla para fines de esta investigación fue con base a la continuidad espacial de los municipios colindantes al municipio de Puebla, incluyendo al mismo, así mismo se consideró esta conformación con base a la delimitación correspondiente de la huella urbana en la Ciudad de Puebla definida en 2015 de acuerdo a la metodología utilizada de la ONU-HABITAT (2016) para el análisis de ciudades prósperas.

² El rezago educativo es la condición de atraso en la que se encuentran las personas que, teniendo 15 años o más de edad, no han alcanzado el nivel educativo que se considera básico (CONEVAL, 2015).

³ La seguridad social puede ser definida como el conjunto de mecanismos diseñados para garantizar los medios de subsistencia de los individuos y sus familias ante eventualidades como accidentes o enfermedades, o ante circunstancias socialmente reconocidas como la vejez y el embarazo (CONEVAL, 2015).

Así mismo se puede afirmar que esta delimitación sobrepasa límites políticos-administrativos debido a una complejidad particular derivada del crecimiento discontinuo y disperso que presenta la ciudad mexicana actualmente (ONU-HABITAT, 2016).

Figura 1. Áreas urbanas de la Ciudad de Puebla



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2010).

La Ciudad de Puebla ha estado sujeta a procesos de crecimiento acelerado que a su vez se han tornado en problemáticas sociales y ambientales. Uno de los efectos observados ha sido la erosión del suelo debido a que la expansión urbana ha desplazado a los campesinos a cultivar la tierra en terrenos de laderas a orillas de la ciudad (Castelán *et al.*, 2017). Otro efecto ha sido la contaminación del río Atoyac

el cual atraviesa una extensión importante de la periferia de la ciudad, poniendo en riesgo la salud de una gran parte de la población que habita la Ciudad (Rodríguez *et al.*, 2012); una marcada desigualdad social, reflejada en segregación (Lara *et al.*, 2016) y fragmentación socio-espacial entre los principales vecindarios de la ciudad (Milián y Guenet, 2006). No obstante, estas problemáticas evidenciadas en la ciudad, son más notorias hacia el noreste y norte de la ciudad.

Por un lado, problemas de segregación y fragmentación social se presentan en el noreste de la ciudad en municipios como San Andrés y San Pedro Cholula y por otro, al norte de la ciudad se exhiben problemas limítrofes entre los estados de Puebla y Tlaxcala, donde, el abandono gubernamental se hace presente de ambos estados, observándose la existencia de asentamientos irregulares, así como deficientes condiciones de habitabilidad, falta de planificación urbana, servicios públicos, entre otros problemas.

CAPÍTULO III. FUNDAMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES

Los espacios urbanos (ciudad, metrópolis, zonas metropolitanas), visualizados como el hábitat predominante de las sociedades contemporáneas, han implicado procesos de degradación ambiental y de la vida social, motivando la discusión sobre la habitabilidad de éstos, principalmente en aquellos donde los parámetros de calidad para una vida adecuada son limitados (Alvarado *et al.*, 2017). En este contexto, a principios del siglo XXI, diversas ciudades de América Latina presentan realidades en crisis por el crecimiento acelerado y desordenado, desprovistas de políticas claras que orienten el mejoramiento de su trama urbana en base a las necesidades y a la cosmovisión de los sujetos que las habita (Gordillo, 2005).

En este contexto la literatura revisada en torno a la habitabilidad se estructura de la siguiente manera: primero, se analizan los procesos urbanos exhibidos en las últimas décadas; en un segundo, se abordan diferentes aportes sobre la habitabilidad poniendo énfasis en las características materiales de los espacios urbanos, que de no satisfacerse recaería en deficiencias habitables; en una tercera, se estudia el habitar como una relación sujeto-espacio, donde, los modos de habitar son fundamentales en la construcción de lugares *ad hoc* para quienes los habitan, y por último, se analiza el habitar en la ciudad desde la perspectiva del *habitus* del habitante y de los distintos hábitats construidos el proceso de urbanización en la ciudad.

Procesos de urbanización

Los factores económicos tienden a marcar el ritmo urbano actual, y también han signado diversos efectos sociales y culturales en las ciudades, ya sea, por medio de la localización espacial de la actividad económica, por el cambio del uso del suelo, o bien, por la reestructuración del espacio habitable.

Las nuevas formas en las que se da la urbanización actual modifican por completo las condiciones y localización de los habitantes. Tradicionalmente, los espacios

periféricos eran ocupados masivamente por estratos socioeconómicos bajos, pero ahora son habitados en muchas ocasiones por el estrato alto acompañado de cierta actividad económica tales como centros financieros o bien centros comerciales (Janoshka, 2002), aun cuando estas condiciones no se dan de manera generalizada.

En este sentido, la metrópoli latinoamericana actual se desarrolla hacia un modelo de “ciudad de islas”, en la que se reconocen “islas de producción, de consumo, de precariedad y de riqueza”; resultado de la estructura y función de los asentamientos construidos y por construir, que tienen por característica una estructura insular y de aislamiento (Janoshka, 2002). Pese a que, ésta es una de las características evidentes en ciudades latinas, también corresponden al modelo de ciudades norteamericanas, en donde las islas reflejan procesos de privatización y exclusividad.

En este contexto, se puede afirmar que, a partir de los procesos urbanos, se conforman nuevos espacios y tipos de hábitat que evidencian de alguna forma, una adecuada o deficiente habitabilidad en estos espacios. Al respecto, Giglia (2012) aborda la existencia de diferentes hábitats: en espacios globales, lugares céntricos, viviendas populares y de interés social.

Dada la importancia de la habitabilidad desde un enfoque material como de modo de habitar del residente urbano, en los siguientes apartados se abordan las características materiales de la habitabilidad y modos de habitar.

Habitabilidad

El tiempo y el espacio han sido aspectos fundamentales en la construcción de diversas realidades en los espacios concebidos por el sujeto. De manera similar, los fenómenos sociales habrían de tener la posibilidad de ser estudiados con base a las realidades actuales, dejando de lado, los modelos preconstruidos en otro tiempo y espacio que han dejado de explicar las nuevas realidades (Santos, 2011).

Si bien es cierto que, el ser humano construye sus realidades a través de un conocimiento previo, éste también tiende adaptarse a los espacios en donde llega a permanecer de manera efímera o permanente. En este sentido, el estudio de la habitabilidad se enfoca en la relación sujeto – espacio, es decir, la habitabilidad desde la perspectiva del sujeto como productor/modificador del espacio y la habitabilidad como la adaptación del sujeto al espacio, expresada mediante su forma de habitar.

De acuerdo con la Real Academia Española, habitabilidad se define como “cualidad habitable, en particular la que, con arreglo a determinadas normas, tiene una vivienda”. Esta definición da pie a la primera perspectiva de la habitabilidad, donde las sociedades definen y crean las normas necesarias de habitabilidad y que todo habitante debiera considerar.

Como fue adelantado, el concepto de habitabilidad ha sido utilizado en diversas disciplinas como la ecología, el urbanismo y la arquitectura para referirse a las cualidades materiales del espacio (Moreno, 2008; Arcas-Abella *et al.* 2011). La habitabilidad deriva del término hábitat, utilizado comúnmente en la ecología, y se refiere al ambiente o lugar en donde vive una población biológica y al cual se encuentra adaptada (Di Bitetti, 2012). De esta manera la habitabilidad refiere a las posibilidades del hábitat o lugar para garantizar la reproducción de las condiciones vitales de sus habitantes (Moreno, 2008). En este sentido, diversos autores como Fernández (1999) y Alvarado *et al.* (2007) afirman que la habitabilidad ha sido compuesta por dos factores: el hábitat, entendido como el lugar donde viven los individuos y el habitar, implicado por prácticas y costumbres sociales que se verifican en el espacio del hábitat.

La discusión sobre la habitabilidad urbana, ha estado caracterizada por diversas posturas tanto teóricas como metodológicas. Al respecto, se puede señalar que algunos enfoques se concentran en cuestiones materiales del espacio, ya sea de la vivienda o del entorno. No obstante, la habitabilidad es una complementariedad

entre los aspectos físicos del hábitat y las necesidades objetivas y subjetivas de los individuos (Zulaica, 2008).

Recientemente, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha sostenido que la habitabilidad está vinculada con la vivienda y su entorno, si esta no cumple con factores (construcción, localización, servicios, etcétera), se convierte en un déficit habitacional no sólo por la ausencia de vivienda, sino que incluye también las carencias que definen a las viviendas precarias, junto con las condiciones del entorno que determinan vulnerabilidad social en la población habitante de un territorio dado (ONU, 2010).

Landázuri y Mercado (2004) refieren que la habitabilidad es la satisfacción que obtiene el individuo en un determinado espacio físico, es decir, es el atributo de los espacios construidos de satisfacer necesidades objetivas y subjetivas de los individuos que la ocupan. Los autores referencian una habitabilidad interna y otra externa. La primera se refiere a la habitabilidad en el interior de la vivienda y la segunda que es la habitabilidad externa refiere al segundo nivel sistémico, que es la relación de la estructura institucional en su entorno urbano inmediato, es decir, el vínculo entre la vivienda y el entorno, tales como la calle, el barrio, la colonia, la ciudad misma, etc.

Si bien es cierto que las cualidades de los espacios son vitales para el desenvolvimiento adecuado del ser humano, es importante resaltar el vínculo que tiene éste con su espacio propio, que de alguna forma se traduce en un bienestar mismo. En este sentido, Mena (2011) entiende habitabilidad como “una meta de bienestar que se determina en la medida que exista relación y adecuación entre el hombre y su entorno, esto se establece como un estado que se obtiene a partir de satisfactores consecuentes con las necesidades y aspiraciones de los residentes” (Mena, 2011: 299). La autora resalta la cultura⁴ como parte de la habitabilidad, dado

⁴ La cultura es entendida como el conjunto de rasgos espirituales, materiales y afectivos que caracterizan a una sociedad determinada, así mismo, el concepto engloba el arte, letras, modos de vida, valores, creencias y tradiciones (Molano, 2007).

que en ella se configuran diferentes formas de vida, representados en sus hábitos y comportamientos. Aun cuando la cultura es parte de la habitabilidad, para fines de esta investigación no se profundiza el concepto de cultura como tal.

Cabe mencionar que la construcción de los espacios a través del tiempo modifica hábitos y costumbres de quienes los habitan en cada generación, trayendo consigo cambios importantes en el espacio material que viene a bien o a mal de una habitabilidad. Al respecto, Castillo y Ramos (2012), conciben a la habitabilidad, como producto de una relación dialéctica del espacio y lo social, es decir, la relación histórica-materialista del espacio construida a partir de las relaciones sociales en una determinada sociedad.

A partir de lo mencionado, se puede deducir que la habitabilidad no sólo se conforma por el espacio físico o por las condiciones de la vivienda y/o trazo de las calles, sino también, tiene una relación directa con grupos vecinales, la pertenencia a ciertos estratos sociales, la cultura, necesidades emergentes, etcétera.

Por su parte, Moreno (2008) afirma que la habitabilidad está determinada por la relación existente entre el ser humano y su entorno, así como su adecuación, y se refiere a cómo cada una de las escalas territoriales es evaluada según su capacidad de satisfacer necesidades humanas. En este contexto, se habla de habitabilidad como condiciones ideales o deseables. Enciso (2005 citado por Moreno, 2008) identifica cuatro enfoques aplicados:

- 1) Plantea la habitabilidad en una condición intangible, como cualitativa, que se relaciona con el ser de la persona.
- 2) La habitabilidad como una acción cuantitativa relacionada con la calidad de vida, traducida en un “debe ser”, bajo un sistema rígido controlable y de estándares determinados por especialistas.
- 3) La habitabilidad en términos de confort para quien lo habita, como un instrumento de evacuaciones de las condiciones en que se habita.

- 4) La habitabilidad como el acto perceptivo que implica una interpretación de la expresión.

Garfias-Molgado y Araujo-Giles (2015) proponen un análisis de la habitabilidad urbana desde el enfoque de "Ciudades Humanas". Primero definen al hábitat como el conjunto de hechos geográficos que hacen referencia a la residencia de los individuos de una manera amplia y colectiva, como el hábitat urbano y rural, y consideran que para un espacio cual sea pueda considerarse habitable debe reunir condiciones físicas y ambientales acordes al tiempo y al espacio correspondiente, además de tomar en consideración factores sociales y culturales que determinan las expectativas de los habitantes. A partir de estas condicionantes, definen a la habitabilidad como una categoría esencial del espacio habitable, llámese lugar o escenario, interior o exterior, de escala urbana o doméstica, que amalgama tanto lo físico como lo psicológico y social, y que no pierde de vista su interacción con los procesos medioambientales.

De acuerdo con los abordajes teóricos de habitabilidad se puede afirmar que existe una complejidad del concepto dada por los factores que contiene (espacio habitable, ser humano, necesidades, etcétera). En función de lo expuesto, se puede afirmar que el centro de la habitabilidad no se da necesariamente en la vivienda, más bien, se da en una complementariedad entre las características del espacio donde habita la sociedad y las necesidades de esta misma. Así como también, los rasgos específicos de las expresiones sociales de los habitantes mediante sus modos de habitar, lo que da pie al análisis de este, en el siguiente apartado, donde se analiza el habitar como relación sujeto-espacio.

El habitar como una relación sujeto - espacio

La construcción social de los espacios urbanos, deviene de un conjunto de imaginarios, donde, el ser humano crea, modifica y los transforma en base a sus necesidades. En este sentido, viene a bien explicar la relación entre la objetividad y subjetividad para entender las realidades en estos espacios.

La realidad objetiva proviene de lo subjetivo (Villanueva, 2013), es decir, la subjetividad supone la interioridad del ser humano y ésta tiende a materializarse de manera objetiva mediante la expresión del lenguaje verbal y no verbal, para después realizarse de manera corpórea (Ortiz, 2013). Estas representaciones corpóreas en los espacios van aludiendo a las necesidades del mismo sujeto o bien de la sociedad misma. Ahí la necesidad de análisis sociales que incorporen aspectos del entorno como del sujeto que los habita.

En la misma concordancia, los territorios son creados con base a una construcción social donde la cultura y la identidad juega un papel importante, de esta forma, Giménez (2000) define al territorio como la extensión de la superficie terrestre habitada por sociedades humanas y delimitada por diversas escalas territoriales, además de ser un espacio valorizado instrumental y culturalmente, por medio de aspectos ecológicos, económicos, geopolíticos, simbólicos y expresivos (Giménez, 2000). De la misma forma, Cortez y Delgadillo (2008) definen al territorio como una delimitación de la superficie terrestre que es una categoría construida a partir de criterios de valor, atributos físicos y culturales, definidos por una sociedad determinada (Cortez y Delgadillo, 2008).

De acuerdo a la relación existente entre espacio y sociedad, es importante entender cómo el individuo habita estos espacios. En este sentido, la visión del habitante es de vital importancia, dado que el habitar no solo se da en el ámbito de la vivienda, sino más bien en diversos ámbitos donde éste se sienta “libre”, “cómodo” y seguro, esto puede ser desde donde duerme, trabaja o bien donde realiza sus actividades cotidianas, y no necesariamente se habla de una construcción material.

Desde de esta perspectiva de la relación sujeto-espacio se ve expresada mediante su forma de habitar. Las formas de habitar son entendidas como los sistemas de relaciones que establece el habitante con el espacio habitado, incluyendo conductas o practicas mediante representaciones y significados relativos al espacio habitado

(Allen, 2003 citado por Lindón, 2005), esto de alguna manera representa la vinculación del ser humano con su espacio de vida.

Al respecto, Heidegger (1975) describe que el habitar no se encuentra necesariamente relacionado con el construir, ni toda construcción tiene la función de alojar al ser humano, en el sentido de que cada edificación tiene una función específica. En este contexto, el autor desconecta el significado de hábitat en el concepto de habitar para darle paso a la importancia del sujeto en las construcciones, de esta manera afirma que el sujeto puede estar habitando en diferentes lugares sin que éste necesariamente los posea legalmente, así la enfermera está habitando el hospital, el chofer su camión, donde, el sujeto no solo habita su casa sino diversos lugares en donde desarrolla su cotidianidad. Adicionalmente, estos no deben presentar amenaza alguna. De esta forma, Heidegger afirma que el habitar es permanecer en sitios en condiciones de libertad, satisfacción y seguridad. Lo que da entender que el habitar no solo se reduce a la materialidad de la vivienda, sino más allá.

Al igual que Heidegger, la filosofía de Butler, afirma que el espacio donde habita el ser humano, es un espacio doméstico donde se respira, se anda y se vive en completa libertad, puesto que, dicho espacio ofrece al individuo la incomparable experiencia de disfrutar del entorno y de la comodidad que le ofrece (Pulecio, 2011).

Mientras que, Lindón (2014) expresa que el habitar es una experiencia que todo sujeto vive, éste puede ocurrir en cada instante con el flujo de la vida cotidiana, a través del estar en los lugares, sean urbanos o no, de manera duradera o efímera (Lindón, 2014). La autora pone énfasis en la importancia de la cotidianidad, la experiencia, el hacer, las prácticas, el movimiento constante de la vida del ser humano para llegar a la conclusión de que el “habitar es aquel estar en los lugares que configura al sujeto que está allí y por el cual los sujetos hacen los lugares” (Lindón, 2014: 57). Para la autora hay una asociación directa entre el sujeto y espacio.

A partir de esta inserción del vivir día a día del sujeto en los diversos lugares donde sus acciones y características expresadas por su identidad definen un habitar. En esta perspectiva el ser humano habita lugares construidos dentro de un recinto y fuera de un recinto (De Castro, 1997, citado por Lindón 2014), denominados *indoor* y *outdoor* respectivamente.

Por un lado, el lugar *indoor*, la casa expresa mayor significado en términos de habitar, de todos los lugares configurados dentro de un recinto, dado que, es donde el ser humano se siente más seguro, debido a la calidez, seguridad, protección, el sentido de lo confortable, la apropiación del lugar e identificación de lugar, con lo que se siente conectado (Lindón, 2014). Cabe mencionar que aun cuando la casa sea el espacio más ocupado y seguro que puede poseer el ser humano, ésta no siempre posee esa seguridad, debido a factores de propiedad, legalidad, etcétera (Giglia, 2012). No obstante, es uno de los lugares *indoor* más seguros que puede poseer el ser humano y con los cuales se siente identificado.

Y por otro, los lugares *outdoor* son aquellos que no se encuentran cerrados materialmente (Lindón, 2014), es decir, son espacios que se relacionan directamente con los desplazamientos cotidianos que realiza las personas. En este contexto, Lindón (2014) afirma que estos espacios deben ser analizados desde la perspectiva del sujeto que trabaja en las calles, que no se apropia del espacio como residencia o bien de un uso espontáneo de éste, ya sea mediante un uso circunstancial, de manifestación, reclamo social y/o de alguna actividad recreativa (Lindón, 2014). El habitar estos espacios *outdoor* se desarrolla mediante los desplazamientos cotidianos que realizan los sujetos, aspecto importante que configura este tipo de habitar. Es crucial mencionar que el habitar estos espacios configura al habitar efímero, es decir, el “estar” del sujeto en diferentes lugares sin permanecer mucho tiempo en ellos.

Cabe señalar que la diferenciación que hace la autora es con el fin de no tipificar una dicotomía entre el espacio público y privado, puesto que ambos espacios son

ocupados por el actor social en diferentes momentos de su día a día, y en los cuales puede sentirse libre y cómodo de habitarlos o bien no.

Por su parte, Giglia (2012), conceptualiza al habitar como el conjunto de representaciones y prácticas sociales que le permite al sujeto situarse dentro de un orden espacio-temporal determinado, de esta forma el sujeto mismo reconoce un orden, se coloca en él y establece un orden propio. En palabras de la autora “es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales mediante su percepción y relación con el entorno “(Giglia, 2012: 13).

La autora hace referencia a la localización del sujeto en un espacio y tiempo determinado, con el cual, establecerá un *habitus*. En este contexto, el *habitus* es entendido como los gestos mediante los cuales el sujeto se hace presente en un espacio, que a través de éstos establece un orden, que con el tiempo se constituyen en un conjunto de prácticas no reflexivas sino automáticas o semi-automáticas (Giglia, 2012). Estas prácticas repetitivas y automáticas que va desarrollando el sujeto que habita el espacio, configura una dimensión de la experiencia que se denomina como *construcción y reproducción de la domesticidad*, este uso repetitivo del espacio conlleva a la apropiación única para el sujeto que le asigna un nombre y sentido especial (Giglia, 2012). De esta manera el sujeto está domesticando el espacio donde habita. Esta conceptualización hace referencia a la manera duradera de habitar un lugar, por lo que es necesario reconocer y establecer un *habitus*.

Así mismo la noción del *habitus* permite entender que el sujeto ordena al espacio y que al mismo tiempo el espacio ordena al sujeto mismo, es decir, el espacio mismo pone en su lugar al sujeto, enseñándole de tal forma los gestos apropiados para existir en él e indicando también la posición que tiene el sujeto con respecto a los demás (Giglia, 2012). Esto da a una relación sujeto - espacio y espacio - sujeto, dando pie a la modificación del espacio por el sujeto (individual o colectivo) o bien la adaptación del mismo, indicando una posición favorable o desfavorable con

respecto a los demás, esto implica una relación material entre el sujeto y su entorno físico. Esto permite identificar ciertas desigualdades.

La relación sujeto-espacio implica un análisis de las dos partes que la conforman, así como su interacción entre ambas. Por un lado, el sujeto tiende a modificar repetidamente el espacio, el cual implica ciertas modificaciones en mayor o menor medida del espacio mismo, y por otro, el espacio puede modificar al sujeto mismo, dado que puede condicionar de alguna forma al sujeto en su proceso de domesticación, esto quiere decir que no todos los espacios se dejan domesticar de la misma manera (Dahau y Giglia, 2008).

Asimismo, Giglia (2012) menciona que existen espacios mucho más dóciles que otros en el proceso de domesticación, mientras que, otros espacios que por ser rígidamente ordenados, consiguen de alguna forma el efecto de domesticar o amaestrar a sus usuarios, de tal manera que solo le permite al sujeto realizar algunas cosas y otras no, ejemplo de ello son los espacios globales que son concebidos como estructuras aisladas, que mayormente son protegidas por dispositivos de seguridad y que generalmente se abocan a la solución de ciertas necesidades urbanas y de vivienda, tales como los servicios, comercio, oficinas, entre otras, por lo que el sujeto deberá acoplarse a estas condiciones (Giglia, 2012).

Para fines de esta investigación se abocará en la forma de habitar duradera del espacio, es decir, el permanecer del sujeto en un determinado espacio y tiempo.

Formas de habitar

Las formas de habitar son las relaciones existentes del ser humano con su espacio de vida, permanentes o bien efímeras. Estas relaciones denotan un carácter multiescalar que de acuerdo con Di Meo (2000) citado por Lindón (2005), se expresan mediante tres escalas:

- 1) Espacio inmediato en el que se encuentra el sujeto y en el cuál el mismo desarrolla sus acciones presentes;
- 2) Red territorial integrada por los lugares vividos por el sujeto en otros momentos de su vida
- 3) Referentes mentales a los cuales remiten tanto a las prácticas como el imaginario del sujeto

Las escalas anteriores se pueden visualizar en la Tabla 3, las cuales indican la posición del sujeto en un espacio y tiempo determinado, recurriendo a su memoria y aspiraciones.

Cuadro 4. Escalas espacio-temporales del habitar

Espacio	Tiempo		
	Retrospectiva	Presente	Prospectiva
Espacio de vida central inmediato (hogar familiar)			
Espacio de vida central no inmediato (vecindario)			
Espacio de vida extendido o periférico			

Fuente: Elaboración propia con base en Di Meo (2000) citado por Lindón (2005)

Estas escalas remiten al modo de habitar del sujeto en diferentes lugares en tres puntos en el tiempo de su vida, es decir, modo de habitar del sujeto con base a su presente, su pasado y sus aspiraciones en el futuro. Aun cuando el habitar se refiera al “estar” o bien permanecer en un lugar y tiempo determinado, es importante considerar las razones por el cual el sujeto permanece en ese lugar en el presente o porque éste cambió, así como su experiencia y vivencias en su habitar en

diferentes espacios y tiempos que le permitan identificar un bienestar o malestar que puede desarrollar en su hábitat presente.

Es importante señalar que el sujeto puede haber estado cambiando múltiples residencias y piense seguir cambiando algunas más hasta que encuentre un sentimiento de comodidad y libertad, o bien, éste haya permanecido y siga estando en el mismo lugar porque le ha parecido una satisfacción total permanecer ahí, razón por la cual, en el Cuadro 4 se habla de un habitar en tres escalas espacio-temporales. No obstante, el sujeto puede que en un pasado haya estado en un lugar específico y que en un futuro aspire a regresar al mismo lugar, y que sus desplazamientos a diversos lugares se refieran a diversos motivos.

Asimismo, “el habitar –a través de la territorialidad que contiene – remite al lugar inmediato que se habita, pero también a otros lugares habitados anteriormente, así como lugares nunca habitados pero que son parte del imaginario de la persona” (Lindón, 2005: s/p)

Del mismo modo, Lindón (2005) expone dos formas de habitar los espacios: el habitar del rechazo atópico y el habitar utópico replegado.

- a) La forma de **habitar del rechazo atópico** se presenta cuando el habitar en un lugar deja de ofrecerle seguridad, comodidad y libertad al sujeto y toma la forma de un “estar” en un lugar al cual no siente apropiado, es decir, el “estar” implica que el lugar es vivido como un *locus* o una localización y no en un lugar donde se pertenezca (Lindón, 2005). La autora explica que este sentimiento expresado de no pertenencia del sujeto se debe a una alta movilidad residencial a lo largo de su vida, lo que de alguna forma le representa al sujeto un acervo considerable de lugares vividos que integran su memoria espacial. En un esquema más conocido, la atopia se deriva del “no estar” físicamente en el lugar, más que en momentos en especial para dormir, no obstante, también existe atopia aun estando en el lugar por mucho tiempo (Lindón, 2005).

En este tipo de forma de habitar, el sujeto no tiene el interés de establecer un vínculo alguno con ese territorio ni proyectar un futuro allí, esto hace que el habitante se sienta como un “ocupante momentáneo o transitorio” del espacio en cuestión. Sin embargo, este rechazo atópico del lugar no impide instaurar una relación utilitaria con el lugar habitado, dado que, es una localización posible aun cuando no es valorizado y es rechazado, desacreditado o bien, indiferente.

- b) En la forma de **habitar utópico relegado**, el sujeto se confina en un micro-lugar llámese casa, dado que, es el único lugar del espacio donde habita donde se siente en pleno confort. En esta forma de habitar prevalece una fragmentación en el sentimiento de apropiación entre el entorno y la casa, es decir, el sujeto se apropia de su casa más no del entorno donde se localiza, lo que lo lleva a relegarse en un micro-lugar espacial. Aunque no siempre este rechazo solo se da en el entorno sino también con los vecinos del lugar.

En algunas ocasiones, este tipo de habitar se presenta por un aspecto de posesión legal de la casa que por un arraigo al lugar. En este sentido, la propiedad le da un vínculo entre el sujeto y su espacio de vida, aun cuando no aporta identidad de pertenecía sino de posesión. Esta forma de habitar toma al tiempo como una parte fundamental, dado que, el futuro aparece “móvil”, en el sentido que la propiedad legal le permite al sujeto de alguna forma poderla comercializar o bien intercambiar su casa, y éste pueda desplazarse a otro espacio de vida donde le represente un confort para sí mismo.

Al respecto, Lindón (2005) menciona que la forma de habitar utópica se expresa de dos maneras, por un lado, de modo optimista el sujeto logra obtener una propiedad, y por otra, se presenta un habitar que se tensa entre un confinamiento a un micro-lugar concreto y delimitado en el presente a un

habitar “futuro” “sin lugar” pero “con espacio” impreciso, indefinido, sin límites claros (Lindón, 2005)

Ambas formas de habitar refieren a una inconformidad y de no pertenencia parcial al lugar por parte del sujeto, lo que conlleva a un desplazamiento y a la multiescala de la que habla Di Meo (2000) citado por Lindón (2005), donde el sujeto tiende a estar en varios lugares en diversos puntos en el tiempo en su vida o bien permanecer en un solo lugar como símbolo de identidad y arraigo al lugar.

Por otra parte, Giglia (2012) analiza dos modos de orden de habitar a partir de la relación entre el habitar y el hábitat como una cuestión cultural, a los que denomina habitar *racionalista* y habitar *progresivo*. Esta relación se establece mediante la autoconstrucción o adquisición de su vivienda, con base a las condiciones sociales, políticas y económicas en el que se desenvuelva y se encuentre el habitante.

- I. Habitar *progresivo*: consiste en el ir habitando (ordenando) la vivienda conforme a su construcción (proceso de autoconstrucción). En este tipo de habitar el sujeto diseña e imagina cómo será su vivienda con base a sus necesidades y gustos, plasmando de alguna forma su identidad en su proceso de construcción y con ello a la par, el sujeto establece su propio *habitus* y proceso de domesticación del lugar. Adicionalmente este tipo de hábitat se modifica con el tiempo hasta que se finaliza por completo.

Este tipo de habitar en la cual se da en el proceso autoconstrucción de la vivienda fue inspirado en el funcionamiento arquitectónico en 1940, que constituye a la falta de viviendas causadas por el crecimiento explosivo de la ciudad como resultado del modelo económico de sustitución de importaciones (Giglia, 2012).

- II. Habitar *racionalista*: se refiere habitar (y ordenar) una vivienda ya construida. Este caso, el habitante debe adaptarse a este orden ya preconstruido por algún diseñador e incorporar el *habitus* del mismo habitante. El sujeto

expresa su capacidad de domesticación del espacio a las características de un espacio habitable que no ha diseñado el mismo.

La ciudad racionalista, creada dentro del urbanismo popular, constituye tipos de hábitats que no solo responde a lógicas sociales de producción diferentes, sino que se asocian a distintas culturas de habitar con el espacio habitable, es decir, a las diferentes formas en que se relacionan los habitantes con el espacio habitable de la vivienda y con el vecindario en el que se encuentran (Giglia, 2012).

Es importante señalar que estos modos de habitar han prevalecido en las últimas décadas, trayendo cambios sustanciales en el habitar del residente urbano. En el contexto de la ciudad actual, el acelerado crecimiento urbano y a falta de vivienda, muchos residentes han optado por una vivienda preconstruida y otros a la autoconstrucción conforme a sus posibilidades económicas, que en muchas ocasiones se ven vulneradas socialmente por la calidad de su construcción o bien autosegregadas por su excelente confort. Esto se expresa en una desigualdad social que muchas veces se evidencia por una segregación socioespacial. Las diferentes prácticas de los habitantes o bien usuarios en los diferentes espacios, permite que el residente produzca su propio orden y concepción de habitabilidad (Giglia, 2012).

Habitar la ciudad

A principios del siglo XXI diversas ciudades presentan realidades en crisis por el crecimiento urbano. En este sentido, los espacios urbanos han fungido como el hábitat primordial de las sociedades contemporáneas. Asimismo, este crecimiento acelerado de la ciudad ha implementado nuevos modos de vida que se ven reflejados en la habitabilidad de quienes la residen.

Los diversos contextos urbanos en las ciudades o metrópolis configuran identidades para quienes residen en ellos, diversos universos de significados que en algunas

ocasiones favorecen cierto tipo de prácticas más que otros, procreando desigualdades (Dahau y Giglia, 2008). En este sentido, la relación del sujeto con el espacio inmediato se diferencia por su identidad, dada la característica del sujeto de un ser territorializado, dando pie a la construcción de su propia identidad en un lugar o en varios lugares (Lindón, 2014).

Al respecto, Giddens (1997) citado por Lindón (2014) afirma que:

“La teoría social actual ha mostrado que, en las sociedades de la aceleración, en las que las viejas certezas se han desmoronado, los sujetos se ven forzados a construir identidades inestables y en las que el desafío siempre se relaciona con la elección, no como una posibilidad sino como una capacidad” (Giddens, 1997, citado en Lindón, 2014: 64).

De esta manera, habitar la ciudad es un fenómeno cambiante y dinámico que se modifica con el paso del tiempo y que para ser estudiado debe tomarse en cuenta la coyuntura social e histórica en el cual se realiza el estudio (Giglia, 2012). Por lo que, los espacios urbanos visualizados como ciudades o metrópolis son cambiantes en la domesticidad, esto de acuerdo a los procesos de crecimiento urbano que experimentan. No obstante, estos cambios en la domesticidad del espacio se reflejan en las experiencias, dado que, no solo diferentes sino también desiguales, en medida que se exhibe el poder de desigualdad de los actores sociales en relación con el espacio y en capacidad para domesticarlo (Giglia, 2012), representado su hábitat de acuerdo a su estrato social. Para identificar la expresión del espacio domesticado, este apartado se enfoca a la vivienda y a su entorno inmediato. Al respecto, Giglia (2012) identifica tres tipos de actores:

- a) **Actores que autoconstruyen su vivienda.** Son aquellos que se instalan en un predio desprovisto de cualquier infraestructura física y edifican en este espacio una vivienda, que al inicio puede ser muy precaria y que con el tiempo puede llegar a ser terminada. El tipo de domesticación es distinta a la de los demás actores, dado que en su construcción se incorpora creatividad

de quien la va a habitar, esto de acuerdo a sus necesidades y poder adquisitivo.

- b) **Actores que adquieren una vivienda.** En este caso, el sujeto adquiere una vivienda en un espacio ya provisto de servicios e infraestructura, ya domesticados, por lo cual con un esfuerzo menor no tardan en establecer su propia domesticación con la vivienda y con el entorno mismo, pues se trata de instalarse y hacer funcionar la vivienda adquirida, además de explorar los alrededores con el fin de identificar la ubicación de los principales servicios y equipamientos para el uso de ellos.
- c) **Actores que habitan en viviendas inteligentes.** Se refiere a la disponibilidad de funciones relativas al suministro y funcionamiento de servicios públicos como la electricidad, agua, gas, etc., los cuales, son monitoreadas por una computadora y donde las actividades propias de la reproducción de la vida cotidiana son tarea de la servidumbre y del personal de vigilancia.

“Estos diferentes actores habitan su espacio en formas no solo diferentes sino profundamente desiguales” (Dahau y Giglia, 2008:35). Estas desigualdades que se presenta en el poder de los actores sociales para la domesticación del espacio en la metrópoli y para encontrar un lugar propio, se representa en la diversidad de lugares que la metrópoli ofrece para habitar.

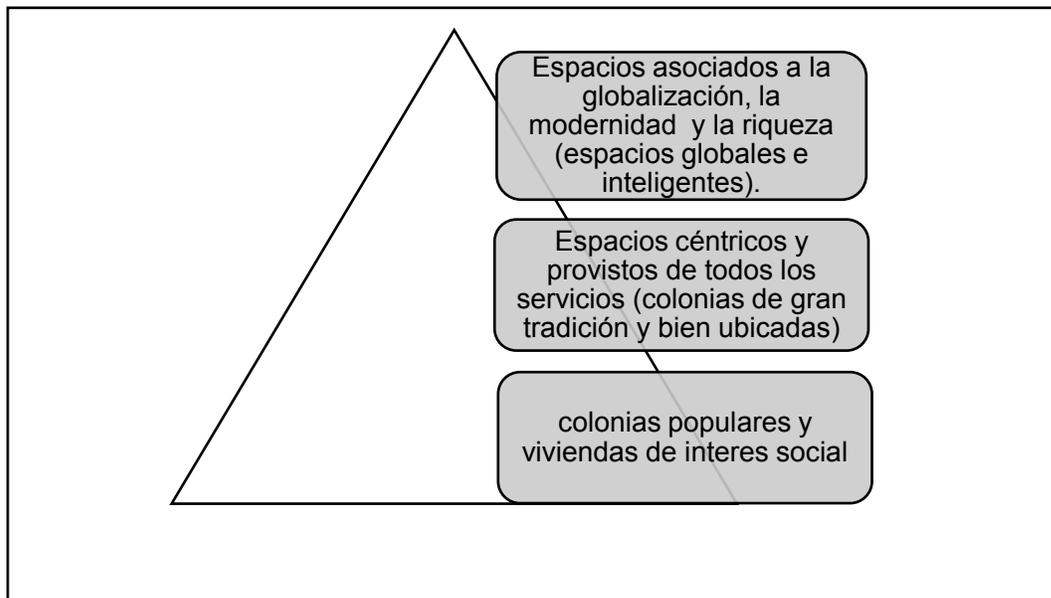
Asimismo, el *habitus* socio-espacial de los habitantes de la metrópoli les permite de alguna forma reconocer los distintos espacios que la componen, dado que, muchas reglas tácitas que las gobiernan y que sólo corresponden a ciertos sectores sociales, de esta forma, el habitante sabe perfectamente que no es lo mismo habitar en un unifamiliar o un fraccionamiento residencial, en el norte o en el sur de la ciudad, en una casa sola o en un departamento (Dahau y Giglia, 2008; Giglia 2012). Al respecto Dahau y Giglia (2008) afirman que:

“Los habitantes dibujan leves diferencias, pero claras con quienes habitan en otras ciudades, delimitando espacialmente dónde termina su territorio y donde empieza el otro, y que en ocasiones asocian estas diferencias entre contextos urbanos con un tipo de solidaridad específica, como si a cada contexto pudiera corresponder una urbanidad característica “(Dahau y Giglia, 2008: s/p).

En algunos casos cada espacio es usado para definir un tipo de modo de vida o de relaciones sociales, como cuando los habitantes de la ciudad central definen a la colonia popular colindante con la expresión “allá no tienen banquetas” (Dahau y Giglia, 2008). En este sentido, se precisa la existencia de una desigualdad implícita reflejado en la diferencia del tipo de hábitat.

De la misma manera, los habitantes urbanos perciben y reconocen con precisión los diferentes tipos de hábitat, diferenciando cuales son mejores que otros. De acuerdo con esta perspectiva y con el imaginario de los habitantes, Giglia (2012) propone una jerarquización de espacios habitables que poseen distintos grados de habitabilidad y un distinto prestigio frente a otros, que se observa en la Figura 2.

Figura 2. Tipos de hábitat en la metrópoli



Fuente: Elaboración propia con base a Giglia (2012)

Como se observa en la Figura 2, en la primera jerarquía entran los espacios inteligentes y los espacios globales, caracterizados por contar con una diversidad de confort en servicios, suministros y localización espacial. Por ejemplo, Santa Fe en la Ciudad de México o bien Lomas de Angelópolis y la Vista Country Club en la Ciudad de Puebla. No obstante, debido a la velocidad de su construcción no siempre están localizados en los lugares más adecuados ni cuentan con todo el confort de los servicios que se esperan. Estas son algunas que contradicciones que observan en algunos espacios urbanos.

En la segunda jerarquía, el hábitat está caracterizado por poseer servicios públicos como suministro eléctrico, agua potable, drenaje e infraestructura pública, además de una adecuada localización al cual el habitante tiene acceso de todo servicio financiero, administrativo, de mercado entre otros.

La tercera y última jerarquía está destinada a colonias populares y a las viviendas de interés social. Estas se resaltan por su calidad de construcción y localización. Este tipo de viviendas tiende a ubicarse en espacios periféricos donde el mercado de tierras tiene bajo costo y no hay disponibilidad de todos los servicios. En este contexto, las viviendas de interés social son construidas por desarrolladores inmobiliarios que debido a su bajo costo relativamente son edificadas en espacios poco habitables y con un mismo diseño en forma masiva, mientras que, las viviendas populares son autoconstruidas por el propio habitante con base a su poder adquisitivo.

A esta jerarquización propuesta por Giglia (2012) se podría añadir los asentamientos irregulares y los espacios no provistos de algunos indigentes que habitan la ciudad y se apropian de un espacio de manera ilegal. Aun cuando, la posesión del hábitat no sea de manera legal, los habitantes de estos espacios se apropian de este espacio de alguna forma y al mismo tiempo crean su propia forma de habitar la ciudad.

En este esquema, los diferentes contextos urbanos configuran distintos tipos de hábitat para quienes residen en ellos, aportándoles universos de significados, que favorece de alguna forma un cierto tipo de prácticas urbanas, de este modo, los habitantes de la ciudad se diferencian entre ellos mismos en sus relaciones particulares con la vivienda, entorno y con el resto de la metrópoli (Dahau y Giglia, 2008).

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Conforme a los objetivos particulares planteados en esta investigación, se presentan y discuten los resultados de la siguiente manera: la primera parte se relaciona con el análisis de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir de diversos indicadores que conformaron un índice de condiciones de habitabilidad; mientras que la segunda parte profundiza en las subjetividades de diferentes pobladores en sectores muy concretos de la ciudad, respecto a sus modos de habitar estos espacios.

A. Análisis de las condiciones de habitabilidad en la Ciudad de Puebla a partir de un indicador sintético.

Como se mencionó previamente respecto al contexto de la Ciudad de Puebla, diversos cambios sociales, económicos y políticos ocurridos (Patiño, 2004; Milián y Guenet 2006; y Lara *et al.*, 2016), han incidido en alguna medida en las condiciones de habitabilidad de los espacios de vida. En este contexto, en este apartado se presentan los resultados obtenidos en el Índice de Condiciones de Habitabilidad (ICH) globales y por dimensión. En los cuadros 5 y 6 se muestran los valores resultantes del ICH diferenciados por dimensión de análisis y categoría de habitabilidad.

Condiciones de habitabilidad global (ICH_{GLOBAL})

Los resultados obtenidos del *ICH_{GLOBAL}* muestran que, en la Ciudad de Puebla el 33.5% de los AGEB's pertenecen a las categorías de habitabilidad Baja (B) y Muy Baja (MB), que está representando 836 mil 709 habitantes viviendo en estas condiciones, en donde se puede interpretar que las condiciones son deficientes, ya que, puede existir múltiples carencias, esto de acuerdo a las diferentes variables utilizadas en el cálculo del ICH. En el otro extremo, los AGEB's con valores Altos (A) y Muy altos (MA) constituyen el 35% en la ciudad, lo que significa que 390 mil 578 personas se encuentran en condiciones adecuadas de habitabilidad.

Cuadro 5. Categorización de valores estandarizados del ICH Global y para las dimensiones Educación, Socioeconómica y Habitacional por AGEB en la Ciudad de Puebla

Categoría	Dimensión								
	ICH _{GLOBAL}			ICH _{EDUCACIÓN}		ICH _{SOCIOECONÓMICA}		ICH _{HABITACIONAL}	
	Rango	f (%)	No. Habitantes	Rango	f (%)	Rango	f (%)	Rango	f (%)
Muy Bajo	0.3 a 0.5	49 (7.2)	240,131	0.3 a 0.5	23 (3.4)	0.3 a 0.5	29 (4.3)	0.0 a 0.5	12 (1.8)
Bajo	0.5 a 0.6	179 (26.3)	596,578	0.5 a 0.6	165 (24.2)	0.5 a 0.6	160 (23.5)	0.5 a 0.7	62 (9.1)
Medio	0.6 a 0.7	213 (31.3)	794,853	0.6 a 0.7	189 (27.8)	0.6 a 0.7	256 (37.6)	0.7 a 0.8	142 (20.9)
Alto	0.7 a 0.8	148 (21.7)	345,602	0.7 a 0.8	188 (27.6)	0.7 a 0.8	183 (26.9)	0.8 a 0.9	225 (33)
Muy Alto	0.8 a 1	92 (13.5)	44,976	0.8 a 1.0	116 (17)	0.8 a 0.9	53 (7.8)	0.9 a 1.0	240 (35.2)
Total		681	2,022,140						

Fuente: Elaboración propia, Nota: f se refiere al número de AGEB's

Cuadro 6. Categorización de valores estandarizados del ICH de las dimensiones Sanitaria, Movilidad y Conectividad por AGEB en la Ciudad de Puebla

Categoría	Dimensión					
	ICH _{SANITARIA}		ICH _{MOVILIDAD}		ICH _{CONECTIVIDAD}	
	Rango	f (%)	Rango	f (%)	Rango	f (%)
Muy Bajo	0.3 a 0.5	61 (9)	0.0 a 0.3	98 (14.4)	0.0 a 0.2	83 (12.2)
Bajo	0.5 a 0.7	42 (6.2)	0.3 a 0.5	252 (37)	0.2 a 0.4	200 (29.4)
Medio	0.7 a 0.8	61 (9)	0.5 a 0.6	174 (25.6)	0.4 a 0.5	211 (31)
Alto	0.8 a 0.9	113 (16.6)	0.6 a 0.7	92 (13.5)	0.5 a 0.7	123 (18)
Muy Alto	0.9 a 1.0	404 (59.3)	0.7 a 1.0	58 (8.5)	0.7 a 1.0	64 (9.4)

Fuente: Elaboración propia, Nota: f se refiere al número de AGEB's

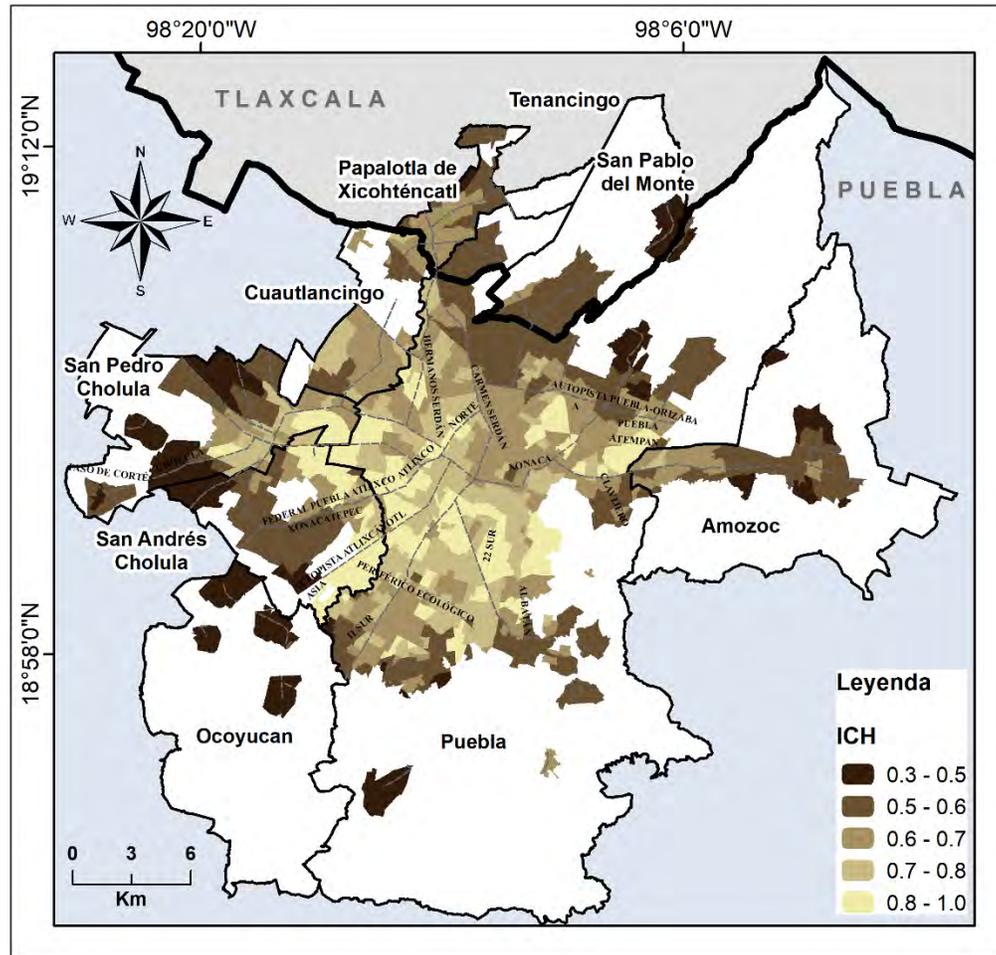
Se observa además que 213 AGEB's corresponden a condiciones de habitabilidad regular o Media (M), categoría con mayor frecuencia. De esta manera, una primera interpretación sería que en la Ciudad de Puebla se requiere plantear estrategias para que 70% de sus AGEB's alcancen condiciones adecuadas de habitabilidad. Ello incluye a un total aproximado de 1 millón 631 mil 562 habitantes que podrían ser beneficiados en la Ciudad de Puebla, si se implementaran medidas de adecuación a la habitabilidad.

Con respecto al análisis espacial del ICH en Puebla, la Figura 3 permite observar que los valores Muy bajos del ICH (0.3 - 0.5) se concentran predominantemente en la periferia de la ciudad, aunque de manera no generalizada. Algunos AGEB's ubicados al noroeste de la ciudad que presentan estos valores, son pertenecientes a los municipios de Ocoyucan, San Pedro Cholula y San Andrés Cholula, así como en zonas del norte colindantes con el estado de Tlaxcala. Muchas de estas zonas consideradas periféricas corresponden a áreas que se han urbanizado recientemente. Es importante mencionar que esta zona al norte de la ciudad, se constituye por diversas localidades con población indígena como La Resurrección y San Miguel Canoa en el municipio de Puebla y San Isidro Buensuceso en el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala (CDI, 2010).

En este sentido, la urbanización ha llegado o más bien ha sobrepasado límites geográficos en los territorios de grupos indígenas, esto implica, que si de por sí ya ha desencadenado dinámicas urbanas en territorios rurales, la urbanización no ha asegurado la habitabilidad deseable en comunidades indígenas. De acuerdo a datos del CONEVAL (2015), la situación de pobreza en la población indígena en el año 2014 fue del 78%, es decir, las personas que pertenecen a algún grupo indígena presenta mayor grado de pobreza que la media nacional con el 46.2%. Estos grupos minoritarios que ya eran de por sí vulnerables, la urbanización los volvió aún más. Al respecto, Sánchez *et al.* (2016) menciona que durante el 2014 La Resurrección (localidad indígena de la Ciudad de Puebla) exhibió condiciones de pobreza agudas.

Esto puede implicar que los recursos que poseen estos grupos pasan al uso urbano, tal es el caso del agua, de la tierra, etc.

Figura 3. Distribución del ICH en la Ciudad de Puebla, en el año 2010.



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010.

En contraste, los valores altos se concentran principalmente en el centro, noroeste y suroeste de la ciudad. Precisamente en la parte suroeste, la ciudad se ha expandido generando espacios de alta plusvalía como los complejos habitacionales Lomas de Angélopólis o la Vista Country Club, por mencionar algunos, los cuales coexisten con asentamientos precarios como “La Purísima” y “Tres Cerritos” en los municipios de Ocoyucan y Puebla. Esta característica es propia de espacios con condiciones de segregación socio-espacial lo cual ha acompañado a la urbanización del sur de la Ciudad de Puebla en las últimas décadas (Lara *et al.*, 2016).

La existencia de condiciones de habitabilidad óptimas en el centro y suroeste, contrastan con una habitabilidad deficiente al norte, oeste y este de la ciudad, evidencian la existencia de polarización en la calidad de los asentamientos de la Ciudad de Puebla. De manera específica, en los lugares con malas condiciones prevalecen situaciones de asentamientos irregulares que no han sido contemplados en los planes de desarrollo urbano de las agendas gubernamentales de las últimas décadas. Al respecto, Pineda *et al.* (2016) afirman que los asentamientos irregulares en su mayoría presentan problemas concretos de inseguridad y carencia de servicios básicos por la falta de orden jurídico y planeación urbana.

Así mismo, las zonas urbanas al oeste fueron construidas sobre terrenos agrícolas, los cuales fueron apropiados por agentes de empresas de la construcción en un claro proceso de especulación inmobiliaria (Valverde, 2005). Este fenómeno recurrente ha sido descrito por Dahau (2013) quien afirma que la ciudad contemporánea es producida y transformada por agentes tanto privados (promotores, desarrolladores) como públicos (organismos estatales de vivienda, por ejemplo), que operan por regla general con base en el costo del suelo, produciendo viviendas de diferentes características y precios en función de los valores prevalecientes del suelo o a través de la inducción de precios que deriva de las características materiales y de los usos a los que está destinado el suelo que urbanizan. De esta forma, conducen a una construcción masiva de viviendas habitacionales con condiciones de habitabilidades deficientes o bien grandes residenciales con la concentración exclusiva de condiciones habitables deseables.

El patrón espacial identificado de condiciones de habitabilidad deficientes en partes de la periferia involucra asentamientos de los municipios de San Andrés y San Pedro Cholula en los cuales se ha dado una acelerada urbanización reciente, así como asentamientos en la zona limítrofe entre los estados de Puebla y Tlaxcala. Asimismo, se identificó una elevada heterogeneidad espacial en la habitabilidad de la periferia oeste y norte en donde es posible encontrar asentamientos con valores tanto Muy altos (0.8-1) como Muy bajos (0.3-0.5).

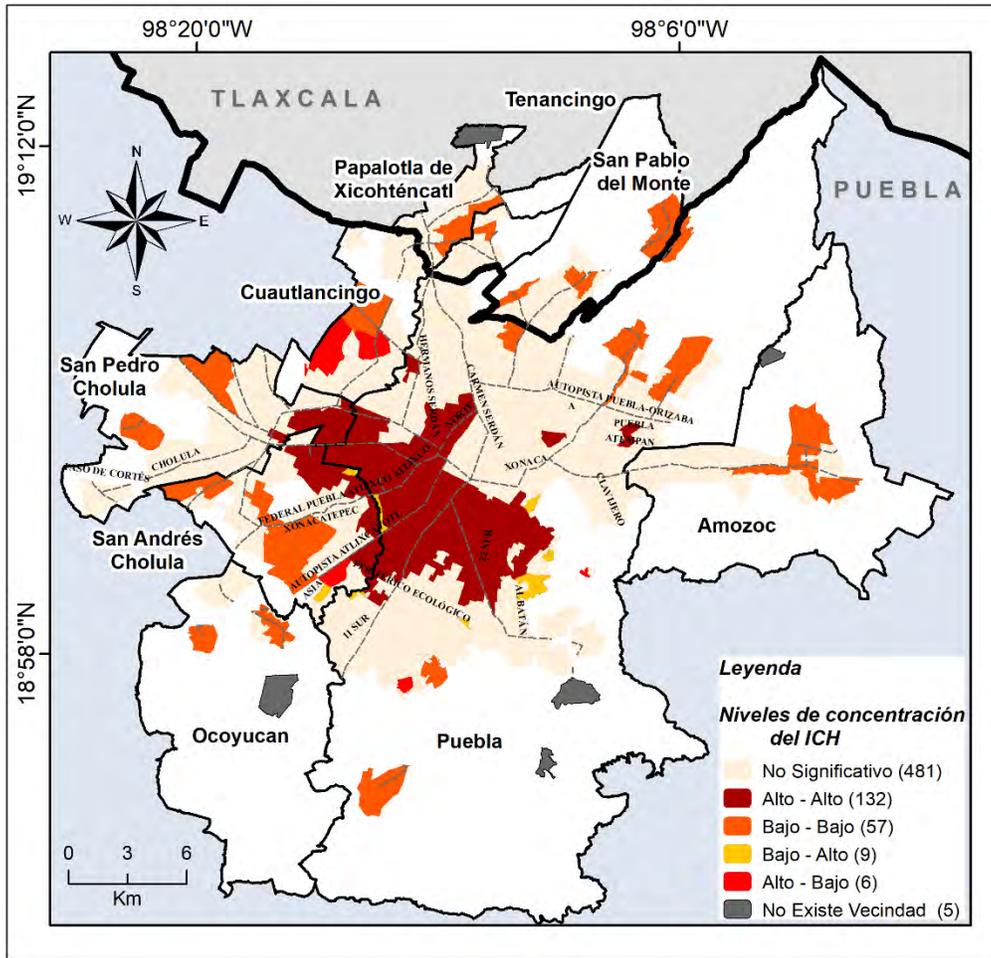
Concentración espacial de las condiciones de habitabilidad en la Ciudad de Puebla

El análisis de concentración espacial evidenció que existe presencia de zonas donde se agrupan AGEB's que comparten condiciones de habitabilidad similares formando una especie de agregados. Se observa una concentración de conglomerados con valores de habitabilidad Alto - Alto en el centro de la ciudad y en la periferia oeste (Figura 4). Los conglomerados de la parte céntrica incluyen AGEB's cercanas a Ciudad Universitaria, el Centro Histórico, colonias como La Calera, San Manuel o El Mirador. Los de la periferia oeste incluye fraccionamientos como La Vista Country Club, Camino Real a Cholula y Calzada Zavaleta, áreas que se caracterizan por poseer exclusividad, pertenecientes a los municipios de Puebla, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula.

Por otro lado, los agregados con valores Bajo - Bajo se concentran mayormente en la periferia de la ciudad en áreas donde la ciudad presenta un acelerado crecimiento inmobiliario en los municipios de Ocoyucan, San Pedro Cholula y San Andrés Cholula; así como en lugares que se caracterizan por alta presencia de asentamientos irregulares como la colonia San Ramón en el sur, o bien en la parte norte donde ya se mencionó la presencia de localidades con población indígena como La Resurrección, San Isidro Buensuceso y San Miguel Canoa. También se encuentran estas concentraciones en áreas cercanas al principal corredor industrial automotriz en Puebla de la empresa Volkswagen.

Cabe mencionar, que el acelerado crecimiento urbano, poblacional e inmobiliario trae consigo una alta demanda de servicios e infraestructura pública que en pocas ocasiones son abastecidas de manera general (López y Montalvo, 2015), trayendo rezago y deficiencias en sus condiciones de habitabilidad de estos espacios de nueva creación.

Figura 4. Concentración espacial del ICH en la Ciudad de Puebla



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010.

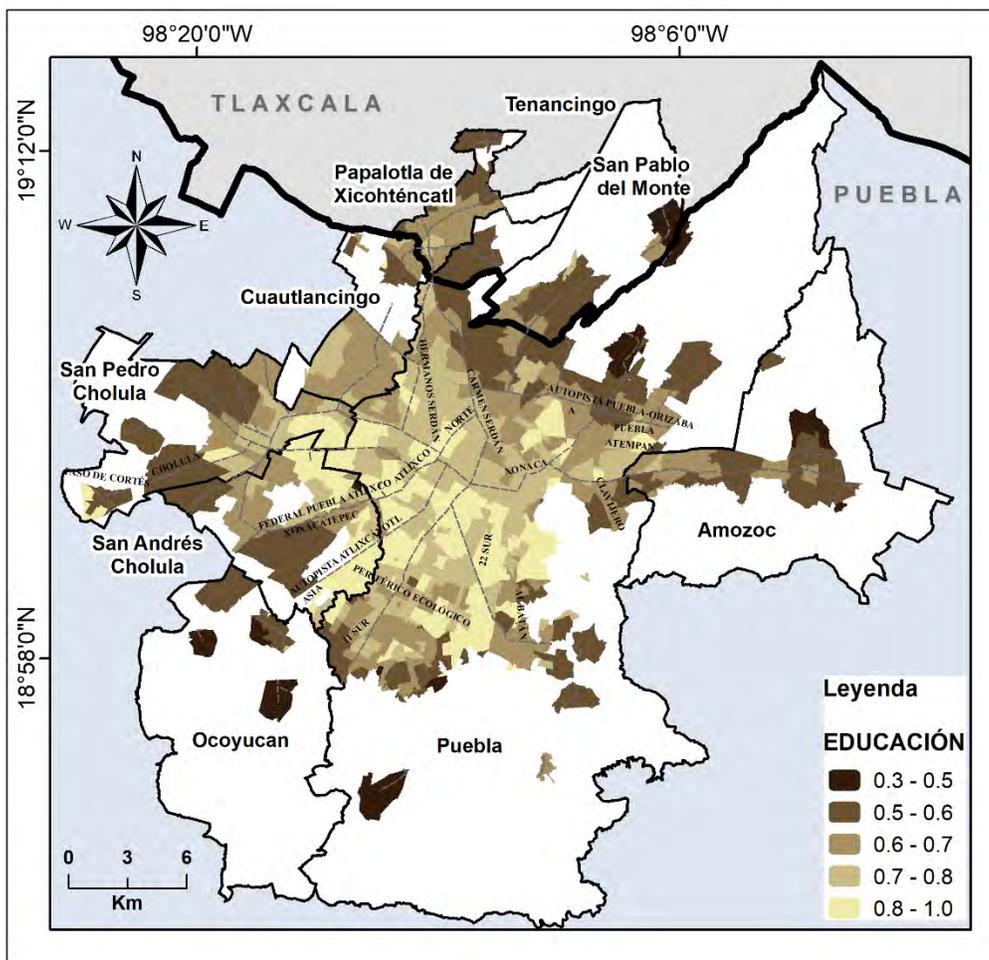
La distribución espacial de los niveles de concentración del ICH en la Ciudad de Puebla es consistente con los modelos teóricos de círculos concéntricos (Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003) que establecen que a medida que la ciudad crece tiende a expresar condiciones urbanas de desarrollo heterogéneo, aun cuando a inicios de esta teoría se hablaba de un modelo centro –periferia, donde las situaciones más favorables se manifestaban en el área central y las más desfavorables en zonas periféricas de urbanización más reciente, tal como fue concebido desde la Escuela de Chicago. En el análisis de concentración del ICH exhibe un patrón de distribución espacial de predominancia del modelo centro –periferia, sin dejar de lado las características específicas de la periferia poblana en líneas antes descritas.

Con el fin de identificar las zonas específicas de la ciudad que exhiben deficiencias de habitabilidad y requieren atención, en el siguiente apartado se analiza la distribución espacial del ICH de cada Dimensión.

Dimensión educación

La educación ha sido fundamental para el desarrollo humano de la población en su conjunto y su inexistencia limita las posibilidades de los individuos para conseguir el bienestar (Sen, 1998). En la Figura 5 se muestra de manera espacial esta dimensión.

Figura 5. Dimensión educación del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010

En esta figura se observa que prevalecen condiciones de habitabilidad deficientes en términos educativos principalmente en zonas periféricas del norte de la ciudad, así como al suroeste ($ICH_{EDUCACIÓN}$ 0.3–0.5 y 0.5–0.6), coincidiendo con algunos asentamientos irregulares como San Ramón al sur; en zonas de expansión y crecimiento urbano como los municipios de Ocoyucan, San Pedro Cholula y San Andrés Cholula; y en algunas localidades con presencia de población indígena (La Resurrección y San Miguel Canoa en el estado de Puebla, San Isidro Buensuceso en el estado de Tlaxcala), así como en colonias populares como San Pablo Xochimehuacan y San Jerónimo Caleras colindantes con el estado de Tlaxcala.

Los valores del $ICH_{EDUCACIÓN}$ Altos (0.7–0.8) y Muy altos (0.8–1.0) se encuentran en áreas céntricas de la ciudad y algunos espacios de la periferia oeste, precisamente en estas áreas donde se encuentran las principales instituciones de educación superior. Cabe mencionar que, el estado de Puebla ocupa el segundo lugar nacional después de la Ciudad de México en el ranking con mayor número de instituciones y establecimientos educativos de nivel licenciatura (CONACYT, 2017).

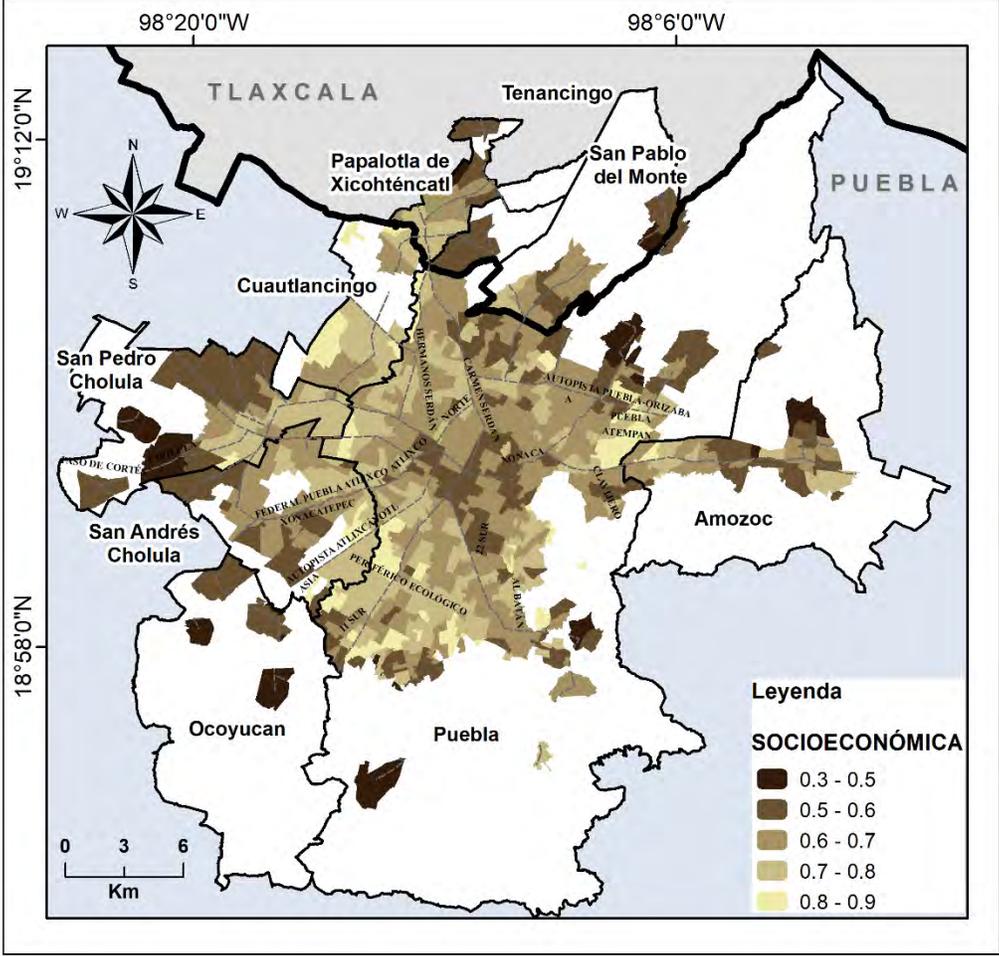
Dimensión socioeconómica

Al igual que la educación, la situación social y económica son fundamentales en la vida cotidiana de los individuos, así que otra forma de identificar las condiciones de habitabilidad de los residentes urbanos es mediante la dimensión socioeconómica. En la Figura 6, se muestra el mapa de distribución del ICH en la dimensión socioeconómica.

En la distribución espacial del $ICH_{SOCIOECONÓMICA}$ se observan condiciones de habitabilidad socioeconómica deficientes en zonas periféricas y algunos espacios céntricos de la ciudad. Específicamente, los AGEB's clasificados como MB (0.3–0.5) y B (0.5–0.6) se distribuyen principalmente en la periferia norte, en lugares con población indígena como ya se ha mencionado previamente; así como en colonias

del sur como San Andrés Azumiatla, y en algunas zonas en expansión⁵ en el municipio de Ocoyucan. Aun cuando en la dimensión anterior exhibió condiciones de habitabilidad educativas favorables en el centro de la ciudad, para esta misma área, la dimensión socioeconómica muestra deficiencias de habitabilidad, dando lugar a una heterogeneidad de condiciones habitables en esta área de la ciudad.

Figura 6. Dimensión socioeconómica del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010

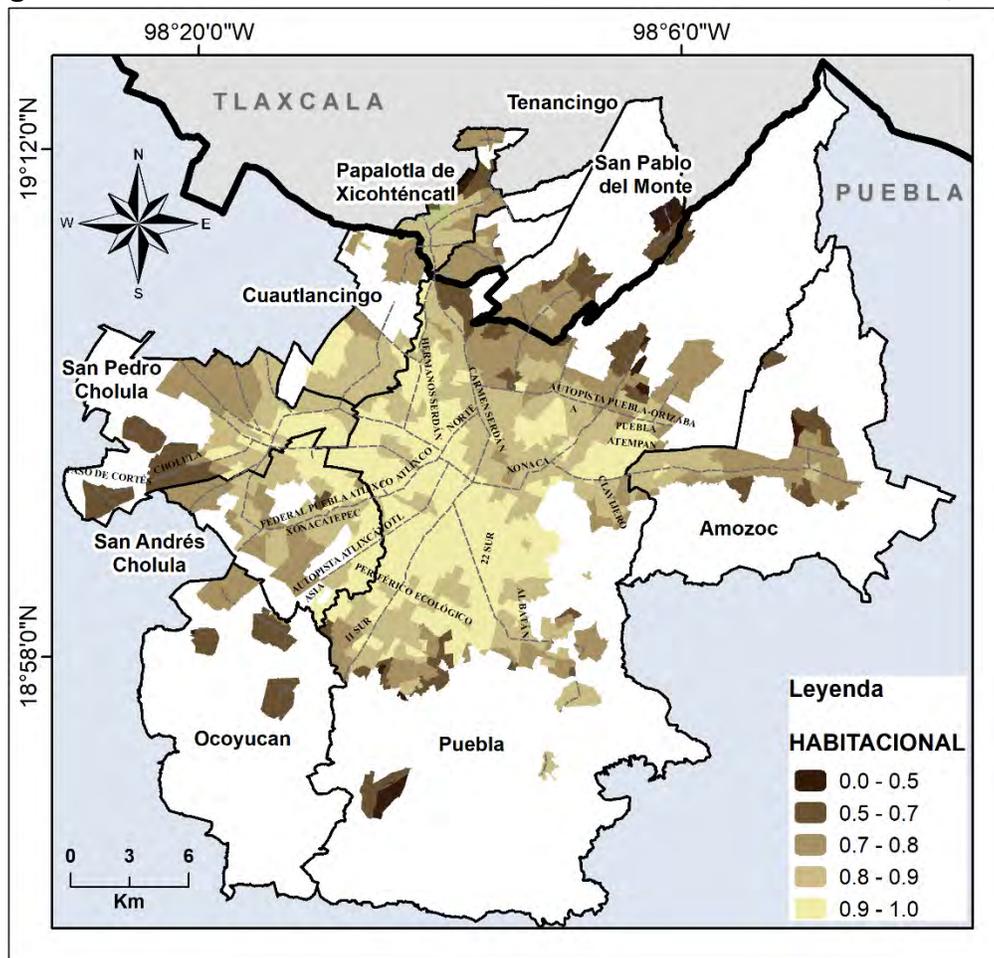
En el caso de las categorías A y MA ocurren principalmente en áreas céntricas y oeste de la ciudad, resaltando los residenciales más importantes de la ciudad, Lomas de Angelópolis y La Vista.

⁵ Cabe mencionar que en las zonas donde presenta crecimiento en fechas recientes han presentado cambios en el uso del suelo pasando del agrícola al inmobiliario.

Dimensión habitacional

Uno de los elementos primordiales en los estudios de la habitabilidad ha sido las características de la vivienda (Landázuri y Mercado, 2004) dado que está vinculada a su entorno y de no cumplir con factores de construcción, localización y subministro de servicios públicos, se convierte en un déficit habitacional. Dicho déficit se refiere no solo a la ausencia o falta de vivienda, sino también el conjunto de carencias o precariedad de la misma (ONU-HABITAT, 2010). En la Figura 7, se muestra el comportamiento de la dimensión Habitacional.

Figura 7. Dimensión habitacional del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010

Se observa que el $ICH_{HABITACIONAL}$ toma valores entre 0.0 a 0.5 (MB) y 0.5 a 0.7 (B) en zonas preferentemente periféricas, principalmente al norte y al sur. Esto significa

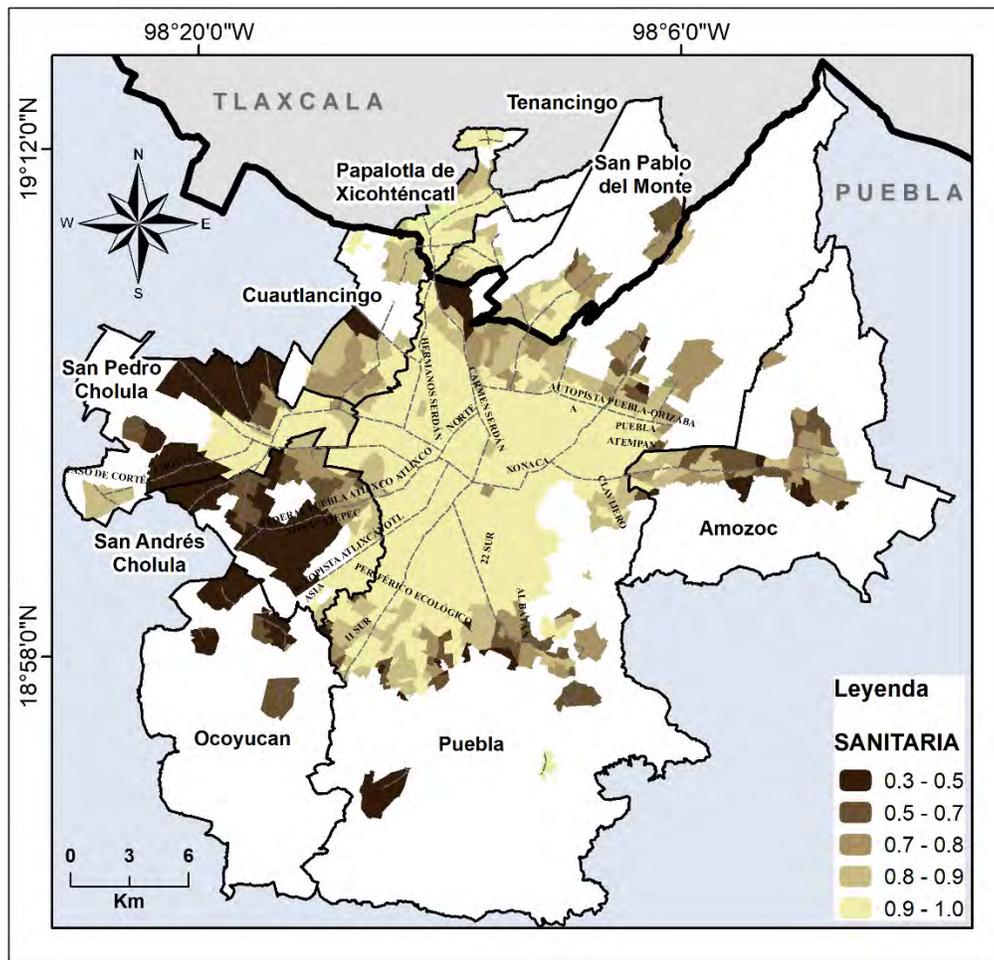
que, en estos asentamientos hay carencias en la vivienda de acceso a energía eléctrica, hacinamiento, y el piso de las viviendas es de tierra mayormente. Por otro lado, los valores Altos (0.8-0.9) y Muy altos (0.9 a 1.0) se distribuyen al centro y la periferia oeste de la ciudad, en algunos espacios de los municipios de San Pedro Cholula, San Andrés Cholula y Cuautlancingo, así como en zonas céntricas de la ciudad.

Dimensión sanitaria

La dinámica territorial que se desarrolla en las ciudades y con énfasis en áreas periféricas, afecta las condiciones de habitabilidad de sus habitantes como consecuencia de la acelerada urbanización, congestionamiento vial o contaminación, que a su vez, crean espacios poco habitables (Moreno, 2008; Ávila, 2016). De este modo, la sanidad es y ha sido un reflejo de una buena o mala condición de habitabilidad, y se vincula directamente con la calidad de vida del habitante (Moreno, 2008; Rueda 2008). En este sentido, en la Figura 8 se muestra la distribución del ICH en la dimensión sanitaria.

Se observa que las categorías MB (0.3 - 0.5) y B (0.5 – 0.7) se distribuyen en zonas periféricas, principalmente hacia el oeste de la ciudad, en los municipios de Ocoyucan, San Pedro y San Andrés Cholula, en donde se ha exhibido un intenso crecimiento urbano en fechas recientes. Al respecto, López y Montalvo (2015) mencionan que el proceso de urbanización y metropolización ha traído consigo una acelerada y creciente demanda de servicios, en particular de servicios urbanos como agua potable, drenaje y saneamiento, que a su vez ha derivado en mayor presión a los acuíferos, y ya se presentan problemas de escasez de agua, con calidad deficiente, así como la generación de grandes volúmenes de aguas residuales que impactan nocivamente al ambiente y generan problemas de salud (López y Montalvo, 2015). Estas condiciones sanitarias deficientes ocurren igualmente en la colonia los Ángeles Barranca Honda en la periferia norte y San Ramón al sur.

Figura 8. Dimensión sanitaria del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010.

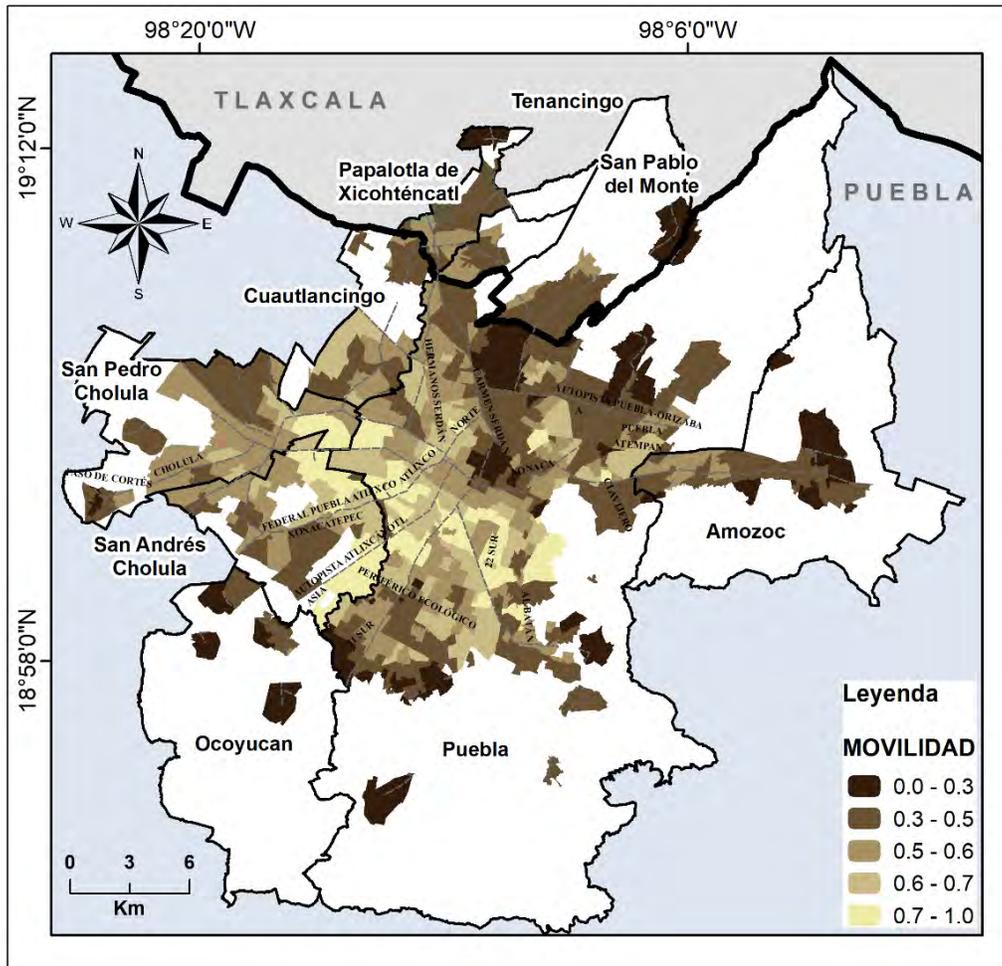
Entre tanto las categorías medias se encuentran en colonias populares como San Pedro Zacachimalpa y San Andrés Azumiatla. Al respecto, 63% de la población de San Andrés Azumiatla no cuenta con agua potable y 41% no disponen de drenaje, mientras que, en San Pedro Zacachimalpa 77.6 % no cuentan con agua potable y el 12% no disponen de drenaje (CONEVAL, 2010), variables que forman parte de la dimensión sanitaria.

Dimensión movilidad

La movilidad en vehículos como el automóvil particular y el transporte público permiten el fácil movimiento de un lugar a otro. Al respecto Giglia (2003) menciona

que la experiencia de la ciudad tiende a limitarse al desplazamiento en automóvil o mediante el transporte público, entre diferentes lugares. De esta manera, la distribución espacial $ICH_{MOVILIDAD}$ se presenta en la Figura 9.

Figura 9. Dimensión movilidad del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010.

En esta dimensión la distribución espacial de las categorías se presenta de manera heterogénea (MB, B y M principalmente). Los valores A (0.6 – 0.7) y MA (0.7 – 1.0) se expresan en algunas zonas periféricas como la zona de la Reserva Atlixcayotl, Lomas de Angelópolis y La Vista Country Club al oeste y suroeste de la ciudad, en pocas zonas del centro de la ciudad se rescata el Centro Histórico, Ciudad Universitaria y la colonia San Manuel, mientras que al norte se encuentra la zona industrial Volkswagen. Cabe señalar que, en estas áreas se encuentran las

vialidades más importantes de la ciudad, que conectan con otros estados y con la capital mexicana, tal el caso de la autopista México- Puebla. Además de que muchas de estas áreas que concentran categorías A se consideran zonas exclusivas y para acceder a estas es mediante automóvil en su mayoría.

En el caso de las categorías MB (0.0 – 0.3) y B (0.3 – 0.5) se concentran en mayor medida en la periferia de la ciudad y algunas zonas del centro, esto se debe principalmente a la ausencia de vialidades y de falta de mantenimiento de las mismas.

Dimensión conectividad

El uso de las tecnologías de la información hoy en día es vital en la comunicación de las personas incluso como medio de seguridad (Castells, 2002). La distribución espacial del *ICH*_{CONECTIVIDAD} se presenta en la Figura 10.

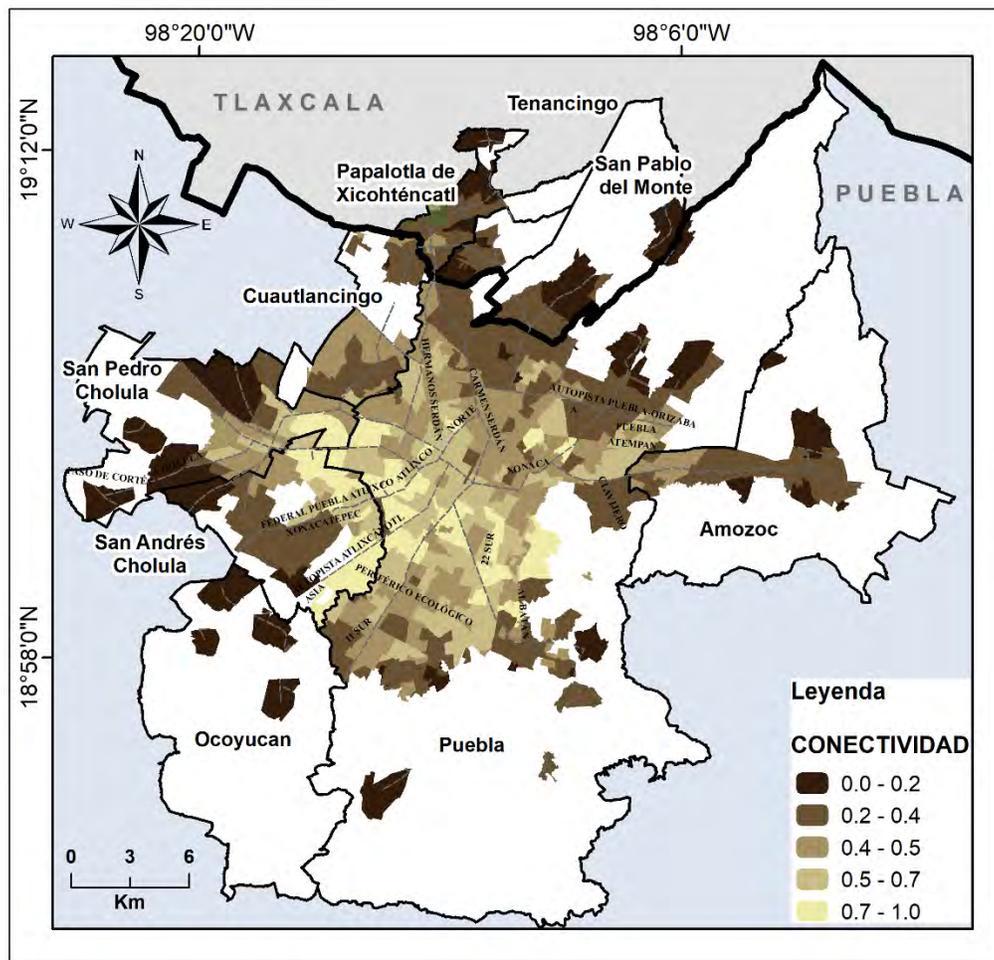
En las dimensiones anteriores las condiciones deficientes en su mayoría se exhiben en la periferia de la ciudad, aunque de manera no generalizada y las favorables en el centro de la ciudad y en pocas áreas de la periferia. No obstante, la particularidad de esta dimensión y de la de Movilidad exhiben condiciones heterogéneas en todo su territorio.

Las categorías MB (0.0 – 0.2) y B (0.2 – 0.4) se distribuyen principalmente en la periferia de la ciudad, coincidiendo con la colonia San Ramón al sur, localidades con población indígena como la Resurrección, San Miguel Canoa y San Isidro Buensuceso al norte de la ciudad y en zonas en expansión y crecimiento urbano en los municipios de Ocoyucan, San Pedro Cholula, San Andrés Cholula y algunas áreas pertenecientes al municipio de Cuautlancingo. Esto indica que gran parte de la población que habita estas áreas no tienen acceso a dispositivos como teléfono celular, computadora o conexión a internet. Cabe mencionar que en México, muchas áreas urbanas y rurales no cuenta con las instalaciones necesarias para

servicios de electricidad, lo que impide que llegue a estas áreas el servicio de internet.

Mientras que las categorías A (0.5 – 0.7) y MA (0.7 – 1.0) se encuentran predominantemente en área céntrica de la ciudad, esto porque en su mayoría cuentan con red eléctrica.

Figura 10. Dimensión conectividad del ICH en la Ciudad de Puebla, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010.

A modo de síntesis

El análisis de las dimensiones permitió identificar tres aspectos, primero, las dimensiones accesibilidad y conectividad difieren del resto de las variables, dado que, si bien es cierto son importantes para la movilidad y comunicación con otros individuos y en su desempeño social, en principio podrían no ser consideradas necesidades básicas (Lange, 1966), el no tenerlas no impiden la sobrevivencia del ser humano. Cabe aclarar que son primordiales en las últimas décadas, debido al desarrollo tecnológico y al mundo globalizado en el que actualmente se vive.

Segundo, en la distribución de cada una de las dimensiones se observa en común la presencia de condiciones deficientes de habitabilidad en tres zonas específicas: a) en zonas de expansión y crecimiento urbano, en las que no todos los espacios alcanzan un crecimiento por igual; b) en localidades con presencia de habitantes que hablan una lengua indígena; y c) en algunas colonias populares, que en ocasiones se caracterizan por ser irregulares.

Y tercero, las dimensiones coinciden en la concentración de condiciones deficientes de habitabilidad en áreas periféricas de ciudad, que muestran por un lado una heterogeneidad de condiciones hacia el oeste y por otro, condiciones de habitabilidad deficientes al norte de la ciudad, resaltando zonas colindantes a los límites político-administrativos entre los estados de Puebla y Tlaxcala. Mientras que las condiciones buenas de habitabilidad se concentran principalmente en áreas céntricas de la ciudad y en algunas zonas específicas de la periferia oeste de la ciudad. De esta expresión espacial de la habitabilidad se rescata la característica heterogénea y específica de la periferia poblana, mostrando condiciones habitables buenas y deficientes de forma no generalizada.

La urbe creció y traspasó límites políticos administrativos; no obstante, este crecimiento carece de ordenamiento territorial que se traduce en las condiciones de habitabilidad para la población residente de este territorio.

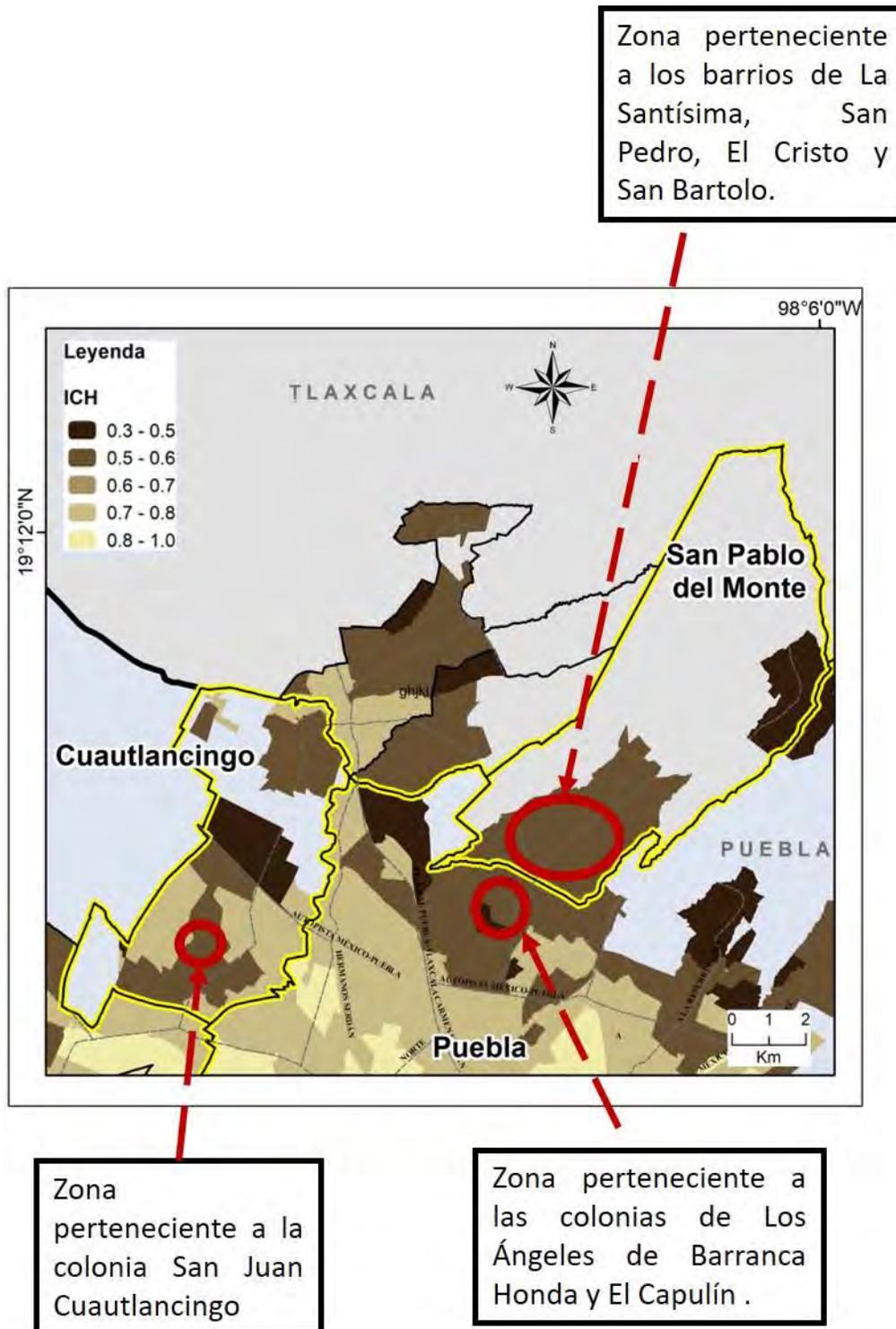
El análisis anterior de la habitabilidad en la Ciudad de Puebla por dimensión y categoría confirman lo que la ONU-HABITAT (2010) menciona, que si la ciudad no cuenta con buenas condiciones de vivienda, entorno e infraestructura pública recaería en una vulnerabilidad social. Por lo que, para alcanzar espacios habitables en la ciudad es importante subsanar las condiciones que muestran deficiencias en su habitabilidad.

Las condiciones de habitabilidad estudiadas indican mayormente aspectos materiales de los espacios; no obstante, es de vital importancia conocer las subjetividades de las personas que habitan estos espacios para una comprensión integral de la habitabilidad. De esta manera, en el siguiente apartado se presentan algunos testimonios de habitantes de zonas específicas de la ciudad.

B. Formas de habitar en espacios específicos de la Ciudad de Puebla

De acuerdo con el segundo objetivo específico de la investigación y a la metodología planteada, los resultados de este apartado se estructuran conforme al enfoque teórico de Di Meo (2000) citado por Lindón (2005) analizando la habitabilidad a partir de la interacción de la dimensión espacio (Espacio de vida central inmediato u hogar familiar; espacio de vida central no inmediato o vecindario; y espacio de vida extendido o periférico) y tiempo (actual, pasado o retrospectivo, y futuro o prospectivo). Los lugares para esta fase metodológica, seleccionados a partir de aspectos cuantitativos y cualitativos (anteriormente descrito) se visualizan en la Figuras 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

Figura 11. Localización de los lugares de estudio en zonas específicas de la periferia de la Ciudad de Puebla



Fuente: Elaboración propia con base al SCINCE y al Marco Geoestadístico Nacional, INEGI 2010.

Figura 12. Calles de San Juan Cuautlancingo en el municipio de Cuautlancingo, Puebla.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, San Juan Cuautlancingo.

Figura 13. Calles de la colonia Los Ángeles de Barranca Honda en el municipio de Puebla.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, Los Ángeles de Barranca Honda.

Figura 14. Puente peatonal en la colonia El Capulín en el municipio de Puebla.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, El Capulín.

Figura 15. Calles del Barrio del Cristo en el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, El Cristo.

Figura 16. Calles del Barrio de la Santísima en el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, La Santísima.

En cuadro 7 se muestra de manera resumida, algunos hallazgos, resultados de la aplicación de este enfoque teórico-metodológico, en las áreas descritas en el apartado metodológico.

Cuadro 7. Modos de habitar en la Ciudad de Puebla a partir de la interacción de las dimensiones espacio y tiempo.

<i>Espacio</i>	<i>Tiempo</i>		
	<i>Retrospectiva</i>	<i>Presente</i>	<i>Prospectiva</i>
<i>Espacio de vida central inmediato (hogar familiar)</i>	- Habitar con la familia	- Habitar con la familia	- Habitar con la familia - Aspiraciones de una casa propia
<i>Espacio de vida central no inmediato (vecindario)</i>	- Tranquilidad en el barrio - Todos se conocían y ayudaban	- Inseguridad - Nuevos habitantes en el barrio	- Aspiraciones de un barrio tranquilo y seguro
<i>Espacio de vida extendido o periférico</i>	- Autoempleo - Agricultura	- Mismo lugar la casa y el empleo - Empleado en la manufactura y servicios	- Negocio propio - Mismo lugar la casa y el empleo

Fuente: Elaboración propia

La habitabilidad en el hogar y el tiempo actual

A través del diálogo con los diferentes entrevistados, se identificó que su casa o vivienda constituye un lugar sumamente importante en donde la convivencia con la familia está siempre presente. Igualmente relevante, es el hecho de que este espacio sea posesión de la familia, lo cual se logra mediante algún título de propiedad heredado de los padres o bien adquirido. Al respecto algunos lugareños mencionan lo siguiente:

El señor Ramiro menciona “[...] *Aquí me quedé porque este terrenito me lo heredaron mis padres, y a dónde voy a ir si no es aquí, para que le busco.*” (Habitante del Barrio del Cristo, San Pablo del Monte Tlaxcala). O bien, el señor

Agustín refiere “[...] *Esta casa mi padre me la heredó y ahora me toca cuidarla y mejorarla para que mi familia tenga este patrimonio y no tenga la necesidad de rentar*” (Habitante del Barrio de San Pedro, San Pablo del Monte Tlaxcala). Los entrevistados hacen hincapié en vivir en cercanía con la familia y en un lugar ya familiarizado y habitado por muchos años y en que su radicación ahí suscribe en el confort de permanecer con la familia.

En este mismo sentido, se pudo identificar que es común que los habitantes permanezcan mucho tiempo en la misma casa procurando que las modificaciones a la construcción sean mínimas, ya que de alguna manera esto mantiene presente el recuerdo de sus familiares pasados, en relación a lo anterior, algunos habitantes mencionan lo siguiente: “[...] *Aquí nací, aquí vivo y aquí me quedo, soy feliz, para que busco otro lugar, es el lugar donde mis padres me dejaron*” (Anónimo, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo de Monte Tlaxcala). En concordancia, Aarón menciona “[...] *siempre he vivido con mis padres y con mis hermanos, pues, es una herencia de mis abuelos que se ha ido heredando de generación en generación y con el tiempo se ha mejorado con la intervención de mis padres y mis hermanos mayores*” (Habitante del Barrio del Cristo, San Pablo del Monte Tlaxcala). Es importante resaltar que la herencia de la Casa es primordial para los entrevistados, por qué más allá del arraigo que tienen a su casa, les permite tener una plena seguridad de que permanecerán por mucho tiempo y que no habitaran en la calle desprotegidos, como lo menciona Roberto “[...] *Aquí es casa propia, es herencia de mis padres, y pues, aquí me siento tranquilo y contento, mientras sea mío no me corre la vida*” (Habitante del Barrio del Cristo, San Pablo del Monte Tlaxcala).

Cuando algún entrevistado mencionó que su casa es rentada, inmediatamente aclaró que su deseo es que el alquiler sea temporal y pronto esté en posibilidades de adquirir su vivienda propia. Al respecto Mariana de 27 años habitante del Municipio de Cuautlancingo, quien afirma “[...] *la casa donde habito actualmente es rentada y vivo con mis papás, nos mudamos a este lugar por qué había la oportunidad de vivir aquí y de vivir cerca de mis abuelitos y mis tíos*”, “*en un futuro me gustaría vivir aquí mismo, ya sea que compre un departamento aquí mismo, en*

este fraccionamiento o bien, comprar la vivienda que rentamos y adaptar un piso arriba”.

Resalta además que las personas buscan establecer su hogar de manera muy cercana a sus familiares aun cuando esto implique tener que pagar renta, esto pasa a segundo plano mientras se esté cerca de la familia.

También se identificó el deseo de vivir de manera independiente y experimentar el habitar sin estar cerca de la familia. Al respecto Emma menciona que “[...] *Actualmente vivo aquí en El Capulín, la casa me la presta mi comadre por un tiempo, me pase aquí porque deseaba independizarme*” (Habitante de la colonia El Capulín en Puebla). O bien Miguel menciona “[...] *esta casa me la presta mi papá y me siento bien aquí, me vine a vivir a este lugar porque ya era hora de independizarme*” (Habitante de la colonia de los Ángeles de Barranca Honda en Puebla).

La habitabilidad en el hogar y en retrospectiva

Bajo esta premisa, se encontró que la mayoría de los entrevistados habían habitado con su familia en casa rentada y ahora viven en una vivienda propia. O bien que vivía en una vivienda propia y ahora rentan. Al respecto, Emi afirma “[...] *Antes de vivir aquí yo habitaba en Tlatlauquitepec en la casa de mis papás y por motivos de trabajo me mudé aquí, sin embargo, no pierdo la esperanza de algún día regresar, pues, esta no es mi casa y tarde o temprano me van a pedir la casa*” (Habitante de Cuautlancingo). Del mismo modo, Sarita afirma “[...] *en Veracruz vivía en un terrenito que mi esposo y yo compramos con mucho sacrificio, pero mis hijos se mudaron para acá y me vine con ellos, a qué me quedó, aquí rento pero estoy cerca de mi familia*” (Habitante de Cuautlancingo, Puebla). Cabe señalar que algunos entrevistados mencionan haber vivido en su propiedad y que se mudaron de residencia debido a motivos de trabajo o bien por esta cerca de la familia.

Estar cerca de la familia es una premisa de adaptación a los nuevos espacios por habitar en los entrevistados tal es el caso de Mariana quien afirma lo siguiente: “[...] *No importa que rente, lo importante es que esté cerca de mi familia*” y Sarita

habitantes de Cuautlancingo “[...] *Aquí rento antes no, pero estoy cerca de mis hijos*”. El estar cerca de la familia les aporta seguridad en la vivienda.

También se identificó el haber habitado en la pertenencia de sus padres, como lo platican: Ramiro quien afirma que “[...] *siempre he vivido con mis padres, sólo que ahora ya hice mi cuartito atrás de la casa de mis papás, pues, esta ya es mi herencia*” (Habitante del Barrio del Cristo, San Pablo del Monte Tlaxcala); Joaquín que dice que: “*Antes vivía con mis papás en la herencia de mis abuelos, hasta que llegó la hora de casarme e independizarme*” (Habitante del Barrio de San Pedro, San Pablo del Monte Tlaxcala). O bien Roberto quien afirma que: “[...] *Aquí nació... es el lugar donde mis padres me dejaron*” (Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo de Monte Tlaxcala).

La habitabilidad en el hogar y en prospectiva

En esta categoría espacio-temporal se identificaron tres resultados, habitantes que tienen la añoranza de seguir habitando en el lugar donde siempre han vivido y cerca de la familia, entrevistados que sueñan con regresar a su lugar de origen y otros ya no regresaran, pero siempre con la esperanza de permanecer cerca de la familia. Al respecto algunos residentes afirman lo siguiente:

Carmen de 59 años habitante del Municipio de Cuautlancingo dice que “[...] *Me gustaría seguir viviendo con mis hijas aquí mismo... es mi casa, además ya estoy grande y quién vería por mí sino mis hijas*”.

“[...] *Actualmente vivo aquí en El Capulín... pero tengo la parcela que me heredó mi padre en San Pablo del Monte, solo junto unos centavos y construiré mi casa a mi gusto, rodeada de árboles*” (Emma, Habitante de la colonia El Capulín Puebla).

“[...] *Hoy en día vivo con mis papás, pero me gustaría tener mi casa, ya tengo el terreno, pues, mis papás ya me lo dieron, ya solo junto algo y construyo, aunque un cuartito pero que sea mío*” (Aarón, Habitante de San Pablo del Monte).

Mientras que otros habitantes tiene la añoranza de tener su casa en el lugar que viven y del que no son originarios solo por el anhelo de permanecer cercanos a su familia con la que viven actualmente. En relación a esto, algunos habitantes afirman lo siguiente:

“[...] Aquí donde vivo es una casa rentada, pero yo ya quiero mi casa propia que sea mía, aquí mismo en el municipio, posiblemente me quede aquí siempre y ya no regrese a Veracruz, aquí están mis hijos y mis nietos, ¿a qué regreso?” (Sara, Habitante de Cuautlancingo).

O bien aquellos que tienen idea de algún día regresar a su lugar de origen y construir su casa y ahí permanecer sus últimos días. Algunas personas mencionan lo siguiente:

“[...] Esta casa es rentada, pero tengo la esperanza de que algún día regrese a Veracruz, compre un terrenito por allá y haga mi casa, extraño esos lugares hermosos de mi infancia” (Ana, Habitante de Cuautlancingo).

“[...] Aquí donde vivo mi prima me lo presto, pero tarde o temprano me van a pedir la casa, no es lo mismo que sea de uno que no lo sea, con el tiempo voy a regresar a construir mi casa a Tlatlauquitepec, allá es más tranquilo que aquí” (Emi, Habitante de Cuautlancingo).

La casa es uno de los lugares más importantes para el sujeto, puesto que, representa un refugio e identidad para el mismo (Lindón, 2014), aun cuando sea el espacio más ocupado y seguro que puede poseer el ser humano, ésta no siempre posee una seguridad, debido a diversos factores como la propiedad, legalidad etc. (Giglia, 2012).

Si bien es cierto que en muchas ocasiones el habitante es quién decide cómo será su casa y en qué condiciones estará, esto indica que no siempre el entorno mismo influye en la habitabilidad del sujeto, sino que el sujeto tiende a modificar el espacio

conforme a su *habitus* como lo afirma Giglia (2012). Esto indica que la permanencia en la casa y la condición de habitabilidad difieren en ocasiones del lugar mismo.

La habitabilidad en el barrio y las dimensiones temporales: presente, retrospectiva y prospectiva.

Otro de los aspectos que se encontró en estos términos, es la característica del lugar, en Cuautlancingo se identificó un ambiente más citadino, donde el tráfico, la inseguridad, y habitantes de muchas partes (del interior del estado de Puebla como de otras entidades federativas), es lo común. En el caso de San Pablo de Monte, trae muchas características similares como la inseguridad, no obstante, el ambiente de pueblo aun predomina.

Aun cuando ambos lugares están inmersos en este proceso acelerado de urbanización Cuautlancingo se evidencia con mayor fuerza y San Pablo del Monte se resiste a mudar sus usos y costumbres y eso se evidencia en su convivencia vecinal. Sin dejar la particularidad que lo caracteriza las colonias de Los Ángeles de Barranca Honda y El Capulín.

En San Pablo señalan los lugareños mencionan que: “[...] *En una fiesta todos nos ayudamos, y si existe algún problema nos reunimos todos y los solucionamos.*” (Vecino del Barrio de San Bartolo, San Pablo del Monte Tlaxcala), “[...] *En las fiestas patronales todos los vecinos nos reunimos y nos cooperamos para hacer alfombras de aserrín o bien adornar de flores.*” (Vecino del Barrio del Cristo, San Pablo del Monte Tlaxcala).

Mientras que, en Cuautlancingo sus habitantes refieren: “[...] *Mientras no tenga problemas con mis vecinos, todo está bien.*” “[...] *Ya no se puede salir mucho por qué hay demasiado automóvil.*” “[...] *Sólo me saludan mis vecinos.*” “[...] *Mejor no*

salgo, porque me siento algo insegura.” [...] No convivo mucho con los vecinos pero si con mis hijos.” (Vecinos de Cuautlancingo, Puebla)⁶.

En la colonia de Los Ángeles de Barranca Honda señalan que: “[...] *Me estoy adaptando a este lugar, no conozco muchas personas y pues casi no hay nadie en el día porque todos trabajan.*” (Vecinos de la colonia de Los Ángeles de Barranca Honda). En el Capulín mencionan que: “[...] *Mientras todos nos respetemos, nos podremos comunicar.*” (Vecina de El Capulín)

El barrio es la porción del espacio público en general donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado por un grupo de individuos que se sienten identificados debido a la convivencia que se ha dado con el tiempo entre habitantes. Al respecto, algunos habitantes señalan que:

“[...] Aquí todos nos conocemos desde pequeños, salíamos a jugar y desde entonces convivimos, algunas veces nos organizamos y ponemos alfombra de aserrín para celebrar la procesión de alguna imagen” (Agustín, Habitante del Barrio de San Pedro, San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] En cualquier cosa nos apoyamos entre nosotros, tenemos la costumbre aquí en el barrio de ayudarnos, si alguien tiene un compromiso, yo lo ayudo y él después me ayudará cuando tenga un compromiso fuerte” (Habitante del Barrio de San Bartolomé en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] Nos conocemos todos, y cuando nos encontramos en la calle nos saludamos” (Esther, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte Tlaxcala).

⁶ Aun cuando la mayoría de los entrevistados hayan coincidido en que no hay mucha convivencia entra vecinos, si existen usos y costumbres en este lugar, que con el tiempo ha disminuido su intensidad y muy pocos habitantes todavía lo practican. Debido a este sobre poblamiento muchos de los que habitan este lugar ya no son originarios y pues muchos de ellos no tienen el interés en las actividades tradicionales del lugar.

Aunque en ocasiones estos espacios no son del todo espacios de convivencia y solo juegan el papel de espacio geográfico necesario y está ahí presente, como lo analiza Lindón (2014), se vuelve ciudades dormitorios donde solo el habitante llega a dormir y el resto del día habita en su trabajo. Tal como lo menciona el siguiente habitante:

“[...] No tengo mucho contacto con mis vecinos porque por lo regular en el día no se encuentran, todos trabajan, y pues las calles se encuentran vacías, si es que hay personas es porque vende algún producto, pero en fuera no hay nadie en el día” (Anónimo, Habitante de la colonia Los Ángeles de Barranca Honda en Puebla).

Todos los entrevistados coinciden en que en el presente se observa una fuerte inseguridad y fuertes cambios físicos de sus espacios que en ocasiones hacen que los habitantes se expresen de diversas maneras:

“[...] últimamente se han escuchado muchos robos, asaltos y secuestros, ya no dejo salir a mis hijos por el temor de que me los secuestren” (Alberto, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte).

“[...] La inseguridad ha incrementado en mayor medida, pues, últimamente se roban las muchachas o los niños, lo más grave es que a algunos se les conoce pero no se puede hacer nada por temor, además de que la misma autoridad esta corrompida por ellos mismos” (Anónimo 1, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte).

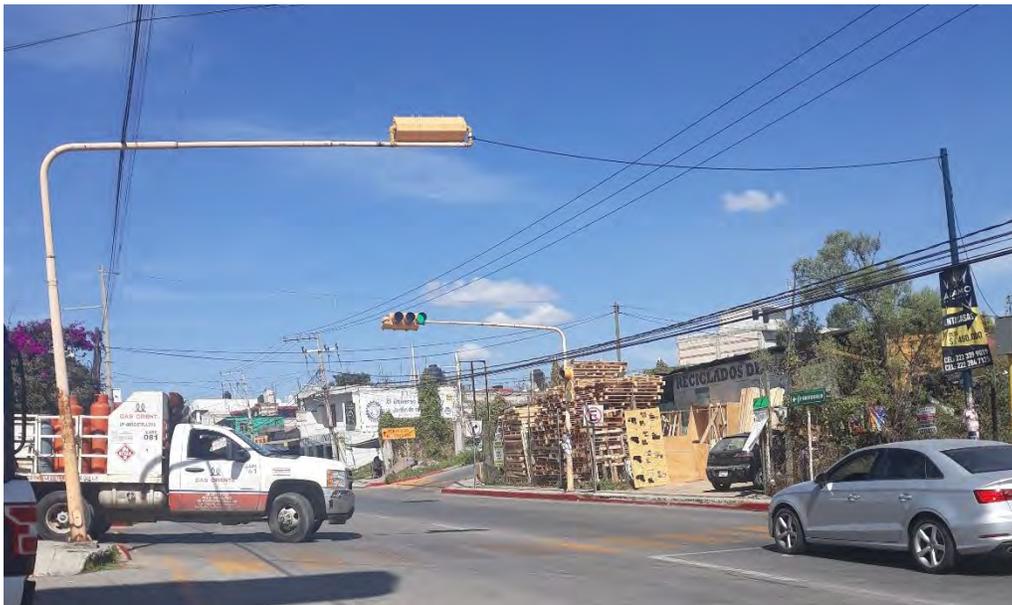
“[...] Suenan las campanas o la alarma vecinal y todos salimos con lo que tengamos a la mano para sacar a esos maleantes que hacen tanto daño a nuestros hijos” (Anónimo 2, Habitante del Barrio de San Pedro en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] El otro día se escuchó que andaban persiguiendo a un niño con uniforme de la primaria, que todos salimos y casi agarramos al maleante, estamos atentos porque últimamente ha habido desapariciones de niños y la autoridad no hace nada, algo

se tiene que hacer ya sea por la buena o por la mala” (Anónimo 3, Habitante del Barrio de San Bartolomé en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] Hay demasiados automóviles, ya no puedo cruzar las calles con facilidad, tengo el temor de que un día me atropellen” (Emi, Habitante de Cuautlancingo en Puebla), Al respecto, en la Figura 17 se observa una de las calles más concurridas de San Juan Cuautlancingo.

Figura 17. Calle de San Juan Cuautlancingo.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, San Juan Cuautlancingo.

De la misma manera, habitante de la colonia de los Ángeles de Barranca Honda, afirma lo siguiente:

“[...] Lo que llevo a temer es cruzar la carretera, dado que tiene mucho movimiento y puede ocurrir un accidente al cruzar esta, los carros pasan muy rápido, no llegan a esperar para pasar, y luego en la noche no hay mucha iluminación” (Anónimo, Habitante de la colonia Los Ángeles de Barranca Honda). En la Figura 18 se observa las calles que cruzan los habitantes para entrar a esta colonia.

Figura 18. Entrada a la colonia Los Ángeles de Barranca Honda en el municipio de Puebla.



Fuente: Lara, E. Julio 2019, Los Ángeles de Barranca Honda.

Asimismo, otros habitantes afirman lo siguiente:

“[...] Ya está muy bonito por aquí, ya están los ‘super’ cerca de aquí, ya no tengo que salir hasta Puebla para comprar algo” (Miriam, Habitante del Barrio de San Bartolomé en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] En términos de seguridad pública ha sido una zona muy complicada, el municipio no ha enviado seguridad pública como se debiera, han pasado algunos policías de juntas auxiliares pero muy rara vez pasan, entonces nos han dejado olvidado, ésto implica que existe incertidumbre de tener tranquilidad por la forma en la cual uno vive, de hecho tenemos que estar encerrados en ella, para mi esa es una de las razones por las cuales no tenemos la suficiente convivencia entre vecinos” (Anónimo, Habitante de la colonia Los Ángeles de Barranca Honda en Puebla).

Lo anterior resalta que la percepción que tiene el habitante es una alta inseguridad que cada vez se hace más evidente y la ausencia de las autoridades que brilla por los lugares, cuestión que los conlleva al temor de salir o bien de organizarse y hacer justicia por cuenta propia.

Asimismo, tienden a crear desconfianza de los nuevos habitantes que llegan habitar al lugar o bien de los habitantes hacia donde llegan habitar. Por un lado, los habitantes residentes de los espacios desconfían de como sean los nuevos residentes y les causa intranquilidad, y por otro, los habitantes que llegan a estos nuevos lugares también tienen el temor de como sean los habitantes del lugar, por ejemplo, algunos dicen que:

“[...] No me siento tan tranquila porque vienen personas de otros lugares a aquí a hacer su desastre a robar o hacer cosas indebidas” (Anónimo, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] Vienen personas de otros lados y no sabes las mañanas que pueden tener, yo no confío en ellas, porque la mayoría que viene es maleante” (Anónimo, Habitante del Barrio de la Santísima en San Pablo del Monte Tlaxcala)

“[...] Las personas que no son de aquí son las que roban, no más te descuidas un momento y ya están vaciando tu casa” (Anónimo, Habitante del Barrio de la Santísima en San Pablo del Monte Tlaxcala)

“[...] Antes no había tanta inseguridad como ahora, pero esto se ve más evidente desde que aparecieron los fraccionamientos, es esa gente que no es de aquí que viene hacer sus fechorías” (Anónimo, Habitante de Cuautlancingo en Puebla)

“[...] Hay mucho narcotraficante que viene habitar por aquí cerca, me da mucho temor salir” (Anónimo, Habitante de Cuautlancingo).

El temor y la desconfianza del habitante hace que emita juicios de valor con base a sus aspectos físicos de las personas que no son de ahí mismo o bien hacen aseveraciones críticas de temor hacia a los habitantes que viven allí o bien a los aspectos del lugar a donde van a residir, como lo vemos en las siguientes percepciones:

“[...] Si ves una persona mal vestida y con tatuajes, das por hecho que es un vividor y como tenemos esa idea de que no trabaja, pero, si quiere tener sus cosas entonces ahí tu miedo...de algo te va hacer” (Anónimo 1, Habitante de El Capulín).

“[...] Cuando llegas a un lugar donde no conoces a nadie, tienes el temor de que te hagan algo o que te asalten, pero sino queda de otra más que tratar de adaptarse al ritmo de ellos” (Anónimo 2, Habitante de El Capulín).

La inseguridad en los espacios de la Ciudad de Puebla es cada vez más evidente, lo que modifican en cierta medida el *habitus* del residente urbano, si antes salían a jugar los niños hoy en día se mantienen encerrados en la casa o bien si las muchachas salían a pasear ahora ya no lo hacen por el temor que siembra la inseguridad y el brillo de la ausencia de la autoridad policiaca.

Otro aspecto que se encontró en los habitantes entrevistados es el cambio de *habitus* a consecuencia de la inseguridad, desde la hora de entrada a su casa hasta los motivos de reuniones vecinales. Mientras en su retrospectiva se organizaban para fiestas patronales y la convivencia vecinal, ahora en su presente no solo reúnen por esos motivos sino para ver la manera de erradicar la violencia y la inseguridad, modificando costumbres. Las aspiraciones del habitante son barrios seguros.

Sin hacer muchas particularidades de las características del lugar, por qué no es el objetivo del trabajo, se puede observar que, pese a que los lugares forman parte de la ciudad y de este fenómeno de acelerada urbanización, cada lugar es construido y formado de acuerdo al *habitus* de quien lo habita. Mientras unos se han ido

adaptando poco a poco a estas tendencias, otros se resisten y mantienen su *habitus* de siempre.

Otro de los aspectos que se encontró en los habitantes entrevistados una relación entre la casa y el entorno inmediato, es decir, muchos de ellos se quedaban o cambiaban de casa por los motivos del lugar.

La habitabilidad en el espacio ampliado y en el presente

Otras de las esferas que se puede considerar son los lugares diferentes al hogar y al barrio, en donde los sujetos pasan mucho tiempo. De esta manera, los lugares donde se labora se pueden constituir en estos espacios ampliados en donde también hay habitabilidad.

Tal es el caso de Mariana quien afirma “[...] *Prácticamente me paso todo el día en la Universidad, solo regreso a mi casa a dormir*” (Habitante de Cuautlancingo en Puebla)

Es destacable que el empleo del tiempo en muchos de los casos para realizar un trabajo, corresponde a actividades emprendidas por cuenta propia de los habitantes. La mayoría de los entrevistados afirmaron tener un negocio propio, tan cómo se observa en las siguientes expresiones:

“[...] *Soy albañil, yo mismo consigo mis chambas, ya tengo mucho tiempo en el oficio, me ha ido muy bien y pues me gusta lo que hago, es un trabajo libre*” (Joaquín, Habitante del Barrio de San Pedro en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] *Llevo 24 años trabajando en la venta de vidrios, me gusta mi trabajo...*” (Alberto, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] *Siempre he vendido tlacoyos y tamales de frijol aquí en la colonia y me gusta recorrer las calles vendiendo...*” (Carmen, Habitante de Cuautlancingo en Puebla).

Un aspecto a destacar es que en el mismo lugar coexisten el ámbito de la casa y el negocio. Tal es el caso de las siguientes opiniones:

“[...] Como puedes ver, aquí mismo acondicioné la tienda en la casa, porque me permite cocinar, lavar y al mismo tiempo vender productos de abarrotes, ya que si trabajaré fuera de aquí no podría vigilar a mis hijos de cerca y ellos son muy importantes para mi [...]” (Emma, Habitante de El Capulín en Puebla)

“[...] anteriormente trabajaba en casa realizando quehacer doméstico, pero eso ya no me redituaba así que decidí poner mi negocio de gorditas aquí en la casa, y esto me permite a la vez hacer mi quehacer sin tanta prisa [...]” (Emi, Habitante de Cuautlancingo).

Adicionalmente se encontró la existencia de dos habitabilidades: *indoor* y *outdoor* como lo menciona Lindón (2014)

Algunos de los entrevistados realizan su trabajo dentro de un espacio como lo menciona Ramiro *“[...] aquí trabajo, en el proceso de elaboración de piezas de talavera” (Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte, Tlaxcala), de Arón “Vengo a la institución a estudiar” (Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte, Tlaxcala), o bien como lo platica Ana “en mayor parte trabajo por cuenta propia aquí en la casa, como a las personas que me encargan trabajo de armar chamarra” (Habitante de Cuautlancingo).* Los cuales indican realizar sus actividades dentro de un recinto.

Mientras que, algunos habitantes su espacio de trabajo es *indoor*, es decir, no tiene un espacio determinado y que recorren el barrio/colonia ofreciendo su producto o servicio, tal es el caso de Carmen quien afirma que: *“[...] Recorro las calles de Cuautlancingo ofreciendo mis tlacoyos” (Habitante de Cuautlancingo)* o bien lo dice Isabel: *“[...] trabajo en Famsa como promotora, mi trabajo consiste en ir casa por*

casa ofreciendo crédito para adquirir productos de la tienda” (Habitante del Barrio de San Pedro en San Pablo del Monte, Tlaxcala)

La habitabilidad en el espacio ampliado y en retrospectiva

En esta categoría espacio-temporal, se encontró que las actividades se realizaban principalmente con la participación de la familia en las labores del campo, asimismo, muchas actividades que los habitantes desarrollaron en el pasado, en el presente continúan vigentes.

Tal es el caso de los habitantes del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte quienes afirman que:

“[...] Antes sembrábamos maíz, frijol, calabacita en las parcelas de mis papás”

*“[...] Soy albañil...ya tengo mucho tiempo en el oficio, me ha ido muy bien...”
(Joaquín, Habitante del Barrio de San Pedro en San Pablo del Monte Tlaxcala).*

“[...] Llevo 24 años trabajando en la venta de vidrios, me gusta mi trabajo... (Alberto, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] anteriormente trabajaba en casa realizando quehaceres domésticos [...]” (Emi, Habitante de Cuautlancingo)

La habitabilidad en el espacio ampliado y en prospectiva

En el caso de esta dimensión se encontró que diversos entrevistados tiene la añoranza de emprender un negocio propio con el afán de un confort o bien para estar cerca de su familia. Por ejemplo, algunos habitantes mencionan que:

“[...] A mí me gustaría poner un negocio de verduras en la casa que construya porque así puedo vigilar a mis hijas y no descuidarlas, ahora que los tiempos están

difíciles hay que estar atentos de todo [...]” (Isabel, Habitante del Barrio de San Pedro en San Pablo del Monte Tlaxcala).

“[...] Pienso poner mi negocio de pepitas aquí afuerita de la casa, porque con el tiempo ya no podré recorrer las calles de la colonia con mis tlacoyos [...]” (Carmen, Habitante de Cuautlancingo en Puebla).

“[...] Llevo 24 años trabajando en la venta de vidrios... y me gustaría continuar en esto o bien poner una tienda, pero que sea mía y que la administre yo mismo” (Alberto, Habitante del Barrio del Cristo en San Pablo del Monte Tlaxcala).

A modo de síntesis

De esta manera, la interacción de estas categorías espaciales como temporales permitió interpretar cómo son las diferentes formas de habitar de las personas. Algunos entrevistados han migrado de su lugar de origen y han decidido regresar después de un tiempo, ya que se sienten identificados en sus retrospectivas. Y algunas excepciones que su lugar con el cual se sienten identificados no necesariamente es el de origen sino en el cual actualmente habitan.

La memoria del habitante forma parte de la habitabilidad presente en el espacio en el cual habitan, que en ocasiones decide dejarlo así o bien modificarlo. Cuestiones como la inseguridad pública define los modos de habitar los espacios, modificando su *habitus*.

Otro de los aspectos a resaltar son los juicios de valor que se le atribuye la llegada de nuevos habitantes al territorio, en muchas ocasiones los nuevos habitantes tienden a ser enjuiciados por los residentes del lugar y a cargar con culpas que posiblemente no les corresponda. Lo que en cierta medida este aspecto representa un problema de investigación, que por el momento no se discutirá a profundidad en este apartado.

Así mismo se encontraron tres premisas importantes: Primero, que gran parte de los entrevistados las tres dimensiones espacio-temporales, las personas han vivido, viven y tienen la aspiración de vivir con su familia, el estar lejos de su familia no es su aspiración, muy por lo contrario, si está la posibilidad de poder vivir todo el tiempo con ellos mejor.

En segundo lugar, las retrospectivas del habitante en repetidas ocasiones se modifican o permanecen esos modos de habitar en el presente, algunos por los recuerdos que permanecen de la misma forma y otros por añoranza de un patrimonio para su familia mejoran su casa con base a su *habitus*. Mientras que en las prospectivas son aspiraciones que cuenta el habitante, lo que en cierta medida se da la idea de un desplazamiento o bien una modificación de ese espacio. Las retrospectivas como las prospectivas son elementos esenciales en las formas de habitar la ciudad, por un lado, la retrospectiva explica en alguna medida la forma de habitar la ciudad en el presente y porque los habitantes tienen esa forma de habitar su espacio, y por otro, las prospectivas forman imaginarios de cómo serán habitados los territorios en un futuro con base al *habitus* del habitante.

En tercer lugar, en lo que concierne a la dimensión espacio temporal ampliado, se encontró por un lado una habitabilidad *indoor*, ya sea está mediante la renta de un espacio determinado o bien por la adaptación en un espacio de su hogar del habitante. Y una habitabilidad *outdoor*, donde el habitante recorre distintos espacios de la ciudad para ejercer su trabajo, como lo menciona Carmen “[...] no tengo un lugar fijo para ofrecer mis tlacoyos, ya tengo años recorriendo las calles de Cuautlancingo y soy feliz porque conozco a las personas” (Habitante de Cuautlancingo).

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

La concepción de habitabilidad desde el abordaje teórico - metodológico propuesta en esta investigación refiere a las cualidades de los espacios para ser habitados desde un enfoque integral, donde la percepción de quien reside y las condiciones materiales de los espacios, son primordiales en un tiempo determinado, además de tomar en consideración la especificidad del área a estudiar. En este contexto, este apartado se centra en cuatro principales conclusiones:

Primero, desde un aporte teórico, la habitabilidad ha sido predominantemente estudiada a partir de aspectos cuantitativos, privilegiando los análisis sobre aspectos materiales del espacio. Si bien este aspecto es importante, también es relevante comprender las subjetividades de los habitantes, por esta razón la presente tesis se enfocó en interpretar teóricamente la habitabilidad de manera integral, a partir de aspectos materiales, al igual que con base en las percepciones de los residentes. Esto permitió entender el cómo habitan la ciudad los sujetos en un tiempo y espacio determinado, así como identificar diferentes problemas asociados a una inadecuada habitabilidad.

Segundo, en el aspecto metodológico, se combinó técnicas estadísticas y cualitativas con base al enfoque teórico construido. Asimismo, se hizo uso de dos escalas espaciales que permitieron conocer la habitabilidad para toda el área urbana de la Ciudad de Puebla, así como para zonas específicas de la periferia. La construcción de este marco metodológico permitió interpretar la habitabilidad de forma integral, profundizando en el cómo viven los sujetos en sus espacios en un periodo de tiempo determinado. Es importante señalar que este estudio es uno de los primeros que se realizan en esta área con las características descritas en la presente investigación.

Se destaca además que en este trabajo se utilizó una técnica para seleccionar informantes adaptada a las limitantes de inseguridad que prevalecen en diversos lugares de la Ciudad de Puebla y de manera específica en la periferia. De tal manera

que los informantes iniciales fueron personas de confianza que permitieron el acceso a sus hogares para realizar las entrevistas correspondientes. Los informantes iniciales propusieron a más informantes los cuales formaron parte de su círculo familiar o de amistad, lo cual contribuyó a garantizar la seguridad del entrevistado y el entrevistador.

Tercero, a partir de los resultados obtenidos y de la evidencia empírica, se comprueba la hipótesis de que la habitabilidad en la Ciudad de Puebla es heterogénea. En la periferia prevalecen condiciones diferenciales de habitabilidad, destacándose algunos lugares donde las condiciones son desfavorables. Su impacto regional yace en la apreciación de una ciudad que tiende a formar una estructura polarizada, donde el centro de la ciudad se califica como un espacio con mejores condiciones materiales de habitabilidad que contrasta con una periferia heterogénea, que en su mayoría contiene áreas donde se concentran condiciones materiales insuficientes. Esta polarización puede afectar las condiciones de vida del habitante, así como su percepción sobre sus espacios de vida, lo cual quedó evidenciado en su preocupación por la falta de seguridad pública, por ejemplo.

De la misma forma, se encontró diversas premisas, que, aunque no formaron parte de los objetivos, pueden dar lugar a investigaciones futuras.

- a) Condiciones de habitabilidad inadecuada que muestran patrones de concentración (cluster) incluyendo espacios con población indígena, asentamientos irregulares, y áreas que hasta hace poco fueron tierras agrícolas. De esta manera, es importante estudiar cómo se afecta la habitabilidad específicamente en estos lugares.
- b) El enfoque cualitativo en la investigación permitió interpretar las diversas maneras en que los residentes habitan su espacio y tiempos, lo cual es importante para comprender las particularidades de las relaciones humanas en los nuevos espacios que las ciudades crean, en donde los habitantes son parte esencial de la construcción de sus territorios.

De esta manera, los resultados obtenidos se espera que puedan ser un referente para la toma de decisiones sobre los rumbos que deberán tomar las diferentes acciones encaminadas a lograr espacios urbanos más habitables que permitan que los residentes alcancen sus objetivos de vida planteados.

Finalmente, la integración metodológica de aspectos materiales y subjetivos en la investigación, permitió tener una visión más completa de la realidad urbana en Puebla. El empleo únicamente de indicadores materiales derivados de las estadísticas poblacionales queda limitado para conocer preocupaciones de la población. Esto quedó evidenciado en su percepción sobre las condiciones sobre la seguridad pública en donde difícilmente las encuestas pueden reflejar el sentir de los pobladores. De la misma forma, se identificó aspectos que los pobladores dicen acerca de la vivienda y que ningún indicador cuantitativo o índice arrojaría, por ejemplo, de acuerdo a las características materiales de la vivienda, muchos habitantes tendrían condiciones limitadas para la habitabilidad, no obstante en voz del residente urbano existiría la posibilidad de pasar estos aspectos materiales en un segundo término y su preferencia estaría encontrarse cerca de sus afectos (familiares, amigos o conocidos), aun cuando las medidas estadísticas o estándares internacionales afirmen una deficiencia habitable en dónde éstos residan. Esta integración daría sugerencia a la construcción de variables que reflejen aspectos tanto objetivos como subjetivos.

Dada la importancia que tienen las subjetividades del habitante y los aspectos materiales de los espacios en la construcción de territorios es de vital importancia estudiarlos a mayor profundidad, de tal manera que ayuden a la toma de decisiones a los gestores de política pública, siempre tomando en consideración la particularidad de cada territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, A. y López, F. (2014). "La periurbanización y los retos de su organización territorial". En Graizbord, B. (Coord.). *Metrópolis: Estructura urbana, medio ambiente y política pública* (pp. 61-101). México: El Colegio de México.
- Alvarado, C., Adame, S., y Sánchez, R. (2017). Habitabilidad urbana en el espacio público, el caso del centro histórico de Toluca, Estado de México. *Sociedad y Ambiente*, (13), 129-169.
- Arcas-Abella, J., Pagès-Ramon, A., y Casals-Tres, M. (2011). El futuro del hábitat: repensando la habitabilidad desde la sostenibilidad. El caso español. *Revista INVI*, 26(72), 65-93.
- Ávila, H., Garrocho, C.R. y Montes de Oca, H. (2015). La Habitabilidad de las viviendas en la zona metropolitana Toluca. En Vázquez, G., Bernal, A., Quezada, M.F., Ortiz, A. y Serrano, T. (Coords). *Temas de Investigación Social en México, 2014* (245- 258). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Ávila, H. (2016). *La Habitabilidad de las viviendas en la Zona Metropolitana de Toluca* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- BID (2016). *Documento de Enfoque: Evaluación de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Banco Mundial (2018). *Desarrollo urbano*. Whashington DC. Banco Mundial
- Bernal, H., (2005). Contradicciones del desarrollo en la cuarta Zona Metropolitana de Puebla ¿una región ganadora?. En Pérez, Gómez y Ávila (coords.) *Lo urbano desde lo rural. El caso de la zona conurbada de la ciudad de Puebla (1980-2004)* (s/p) Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE (Santiago)*, 29 (86), 37- 49.
- Buzai, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Argentina

- Castelán, R., López, L. C., Tamariz, J. V., Linares, G., y Cruz, A. (2017). Erosión y pérdida de nutrientes en diferentes sistemas agrícolas de una microcuenca en la zona periurbana de la ciudad de Puebla, México. *Terra Latinoamericana*, 35(3), 229-235.
- Castells, M. (2002). Tecnologías de la información y la comunicación y desarrollo global. *Revista de Economía Mundial*, 7, 91-107.
- Castillo, O. A., y Ramos, G. (2012). La habitabilidad en la construcción del espacio: El caso de La Trinidad, Zumpango. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 14(2), 49-72.
- CDI (2010). *Ciudades con más de 5000 habitantes de población indígena según el Censo General de Población y vivienda*. Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas. Base de datos
- Celemín, J. P., (2009). Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial: Importancia, estructura y aplicación. *Revista Universitaria de Geografía*. Vol. 18.
- Cortez Yacila H. Delgadillo Macías J. (2008) Alcances del Ordenamiento Territorial en la planeación del desarrollo. Elementos Conceptuales. En Delgadillo Macías, J. y Mejía Zayas R. *Política territorial en México: hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*, SEDESOL. Pp. 47-95.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (2010), *Delimitación de zonas metropolitanas*, México: CONAPO.
- CONEVAL (2015) *Glosario de términos de la Medición para la pobreza 2015*. México.
- CONEVAL (2010) *Medición de la pobreza. Puebla*, México. Base de datos
- CONEVAL (2015) *Medición de la pobreza. Puebla*, México. Base de datos
- CONACYT (2017). *Puebla segundo estado del país con mayor número de universidades*. México.
- Cruz, F., e Isunza, G. (2017). Construcción del hábitat en la periferia de la Ciudad de México: Estudio de caso en Zumpango. Santiago: *EURE* pp. 187-207
- Duhau, E., y Giglia A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Siglo XXI Editores.

- Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires. 243, 79-91.
- Di Bitetti, M. S. (2012). ¿Qué es el hábitat? Ambigüedad en el uso de jerga técnica. *Revista Ecología austral*, 22(2),137-143.
- ESRI. 2010. ArcGis v 10.1.
- Fernández, R.; Allen, A.; Burmester, M.; Malvares Míguez, M.; Navarro, L.; Olszewski, A. y Sagua, M (1999). *Territorio, Sociedad y Desarrollo Sustentable. Estudios de Sustentabilidad Ambiental Urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial, Centro de Investigaciones Ambientales, FAUD, UNMdP, 1999.
- Giménez, G. (2000), "Territorio, cultura e identidad". En Rosales R (Coord.). *Globalización y regiones en México* (pp. 19-32). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garfías-Molgado, A., y Araujo-Giles, H. (2015). Propuesta metodológica para el análisis de la habitabilidad urbana. Desde la concepción de las "ciudades humanas". *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, (18), 45-56.
- Giglia, Angela (2003), "Espacios públicos y espacios cerrados en la Ciudad de México". En Ramírez Kuri (coord.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO- Porrúa, México.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. México: Anthropos.
- Gordillo, F. (2005). El hábitat: mutaciones en la ciudad y el territorio. *Tabula Rasa*, (3), 137-149.
- Heidegger, M. (1975). Construir, habitar, pensar. *Teoría*, (5-6), pág-150.
- Hernández, J., Luna, H. y Martínez, G. (2016). Expansión urbana y precariedad habitacional en el área urbana del municipio de Querétaro, México: 1980-2010. En Vieyra, A., Méndez-Lemus, Y., y Hernández, J., (Coords.), *Procesos urbanos, pobreza y ambiente implicaciones en ciudades medias y megaciudades*. Morelia: CIGA, pp. 109-124
- Hernández, Álvaro, Martínez, B., Méndez J. A., Pérez R., Ramírez, J., Juárez, y Navarro, H., (2009). Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de

- conformación de la periferia poblana. *Revista Papeles de Población*, (61), 275-295.
- Hernández, Álvaro, J., Y Martínez, B., (2011). Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial. *Revista Agricultura, sociedad y desarrollo*, 8(2), 281-296.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1970). *Censos de Población y Vivienda*. México: INEGI. Base de datos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Sistema para la consulta de información censal (SCINCE) en Censos de Población y Vivienda. México: INEGI. Base de datos
- INEGI (2010), Glosario de términos del Censo de Población y Vivienda. Puebla y Tlaxcala, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censos Económicos. México: INEGI, Base de datos.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Revista EURE*, 28 (85),11-20.
- Landázuri Ortiz, A. M., y Mercado Doménech, S. J. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habilidad interna de la vivienda. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 5(1-2), 89-113
- Lara, E., Vera R. y Angoa I. (2016). Segregación socioespacial en el municipio de Puebla, 2010, en Alvarado Rosas Concepción, Gómez Maturano Ricardo y Rodrigo Hidalgo Dattwyler (Coords.), *Expresión territorial de la fragmentación y segregación*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México: 222-243
- Lange, O. (1966) - Economía Política I.pdf. (n.d.).
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, 9.
- Lindón, A. (2014).” El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte”. En Sanchez D. y Dominguez L. A. (Coords). *Identidad y espacio publico ampliando ámbitos y prácticas* (55-76). México: GEDISA.
- López R. J. y Montalvo R. (2015). *Expansión urbana, agua potable y saneamiento en la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala (ZMPT)*.

- Mena, E. M. (2011). Habitabilidad de la vivienda de interés social prioritaria en el marco de la cultura. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 4(8).
- Mendieta, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Millán, G. y Guenet, M. (2006). Fragmentación socio-espacial y caos urbano: los vecindarios cerrados en la aglomeración de Puebla, en *La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*, Séguin, Anne-Marie (Coord.). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Costa Rica: 109-147
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, (7), 69-84.
- Moreno, O., (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, Julio-diciembre, 47-54.
- Muñoz, J. F., y Álvarez, E. (2009). Métodos de imputación para el tratamiento de datos faltantes: aplicación mediante R/Splus. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, junio, 3-30 N. 7
- ONU-HABITAT (2010). El derecho a una vivienda adecuada. Folletos informativos sobre los derechos humanos, N° 21
- ONU-Hábitat (2016a). *Índice de Prosperidad Urbana en la República Mexicana: reporte nacional de tendencias de la prosperidad urbana en México*. Ciudad de México: ONU-Hábitat, City Prosperity Initiative.
- ONU-Hábitat (2016b). *Informe Final Municipal: Puebla, México*. Ciudad de México: ONU-Hábitat, City Prosperity Initiative.
- Patiño, E. (2004). Periferia poblana: la desigualdad del crecimiento. Papeles de población, 10(42), 125-151.
- Páramo, P. y Burbano, A. M. (2014). La Ciudad Habitable: espacio público y sociedad. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Periódico oficial del Estado de Puebla (2012), *Zonificación Catastral y Tabla de Valores Unitarios de Suelos Urbanos y Rústicos*. Puebla, México.

- Pineda, A., Trujillo, M.; Pérez, J. (2016). "Proceso de urbanización y asentamientos irregulares en el municipio de Ecatepec de Morelos, 1970-2015"; en: 21° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. Mérida, Yucatán.
- Pulecio J. M. (2011). Judith Butler: Una filosofía para habitar el mundo. *Universitas philosophica*, 28(57), 61-85.
- Sánchez, J., Angoa, I. y Losa, A. (2016) *Contrastes de pobreza multidimensional intraurbana en el municipio de Puebla: centro vs periferia*. En Angoa, I, Sánchez A. y Aguilar I. (Coords), *Caleidoscopio de la ciudad contemporánea Economía y Medio Ambiente*. (pp. 267- 287). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Sanfeliu, C. B. (Ed.). (2009). *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado/As cidades médias ou intermédias em num mundo globalizado*. Universitat de Lleida.
- Sen, A. (1998). "Capital humano y capacidad humana". *Cuadernos de economía* (Santafé de Bogotá), 17(29); 67-72.
- Santos, B. D. S. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Tenahua, R. (mayo 2019). Zona limítrofe Puebla – Tlaxcala es la más insegura, advierte alcalde de SPM. *Urbana Puebla*. Recuperado de <http://www.urbanopuebla.com.mx/seguridad/noticia/24218-zona-lim%C3%ADtrofe-puebla-tlaxcala-es-la-m%C3%A1s-insegura,-advierte-alcalde-de-spm.html>
- Rodríguez, L., Morales, J. y Zavala, P. (2012) *Evaluación socioeconómica de daños ambientales por contaminación del río Atoyac en México*. *Tecnología y Ciencias del Agua*, III: 143-151.
- Rueda, S. (2004). Habitabilidad y calidad de vida. *Cuadernos de investigación urbanística*, (42).

- Valladares, R., Chávez, M. E., y Moreno, S. (2008). Elementos de la habitabilidad urbana. *Seminario Internacional de Arquitectura y Vivienda. México, Universidad Autónoma de Yucatán.*
- Valverde Díaz de León, C. F. (2005). Puebla: El más allá de la retícula, más acá en la pobreza. Univeridad de Valladolid.
- Villanueva, E., Eberhardt, M. L., y Nejamkis, L. (2013). *Introducción a la sociología.* Univ. Nacional Arturo Jauretche; María Laura Eberhardt; Lucila Nejamkis.
- Vasilachis (2006). *Estrategias de investigación cualitativa.* Barcelona: Gedisa
- Zulaica, L., y Celemín, J. P. (2008). Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial. *Revista de geografía Norte Grande*, (41), 129-146.
- Zulaica, L., y Rampoldi, R. (2009). Habitabilidad y calidad de vida en tres barrios del límite urbano-rural de la ciudad de Mar del Plata. *Hologramática*, 10(1), 27-58.

ANEXO 1



El Colegio de Tlaxcala A.C.
Maestría en Desarrollo Regional
Emilia Lara Galindo

GUÍA DE ENTREVISTA

Tema: Modos de habitar en la Ciudad de Puebla

Lugar: _____

Hora y día de la entrevista: _____ Duración: _____

Datos generales

Nombre: _____ Sexo: _____ Edad: _____

Dirección: _____

Lugar de nacimiento: _____

Lugar de residencia actual: _____

Casa:

Categoría	Ahora	Antes	En el futuro
Espacio de vida central inmediato (hogar familiar)	<ul style="list-style-type: none">- Dirección- Hablar sobre la casa actual• Casa propia o rentada• Decisión de habitar aquí.	<ul style="list-style-type: none">- Dirección- Hablar sobre la vivienda anterior• Motivación de cambio y/o permanencia en la casa.• Tiempo que lleva viviendo en la casa	<ul style="list-style-type: none">- Dirección- Aspiraciones personales del lugar donde le gustaría habitar

Barrio o colonia:

Categoría	Ahora	Antes	En el futuro
Espacio de vida central no inmediato (vecindario)	<ul style="list-style-type: none"> - Hablar sobre el barrio actual • Comodidad en el barrio • Actividades de mejora en el barrio • Relación con sus vecinos • Seguridad 	<ul style="list-style-type: none"> - Hablar sobre el mismo barrio o donde habitaba anteriormente • Comodidad en el barrio anteriormente • Relación con sus vecinos • Seguridad 	<ul style="list-style-type: none"> - Aspiraciones del barrio donde desearía habitar

Trabajo:

Categoría	Ahora	Antes	En el futuro
Espacio de vida extendido o periférico (Trabajo)	<ul style="list-style-type: none"> - Dirección - Hablar sobre el trabajo actual • Actividades que desempeña • Traslado de la casa al trabajo • Lugar donde labora • Relación con los compañeros de trabajo • Motivaciones en el trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> - Dirección - Hablar sobre el trabajo anterior • Motivo del cambio o permanencia del trabajo • Lugar del trabajo • Ambiente laboral 	<ul style="list-style-type: none"> - Dirección - Aspiraciones laborales - Lugar de aspiración en el trabajo